

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLIII

San José, Costa Rica

1947

Sábado 25 de Octubre

No. 10

Año XXVIII — No. 1037

NORTEAMERICA EN LA CONCIENCIA HISPANO-AMERICANA

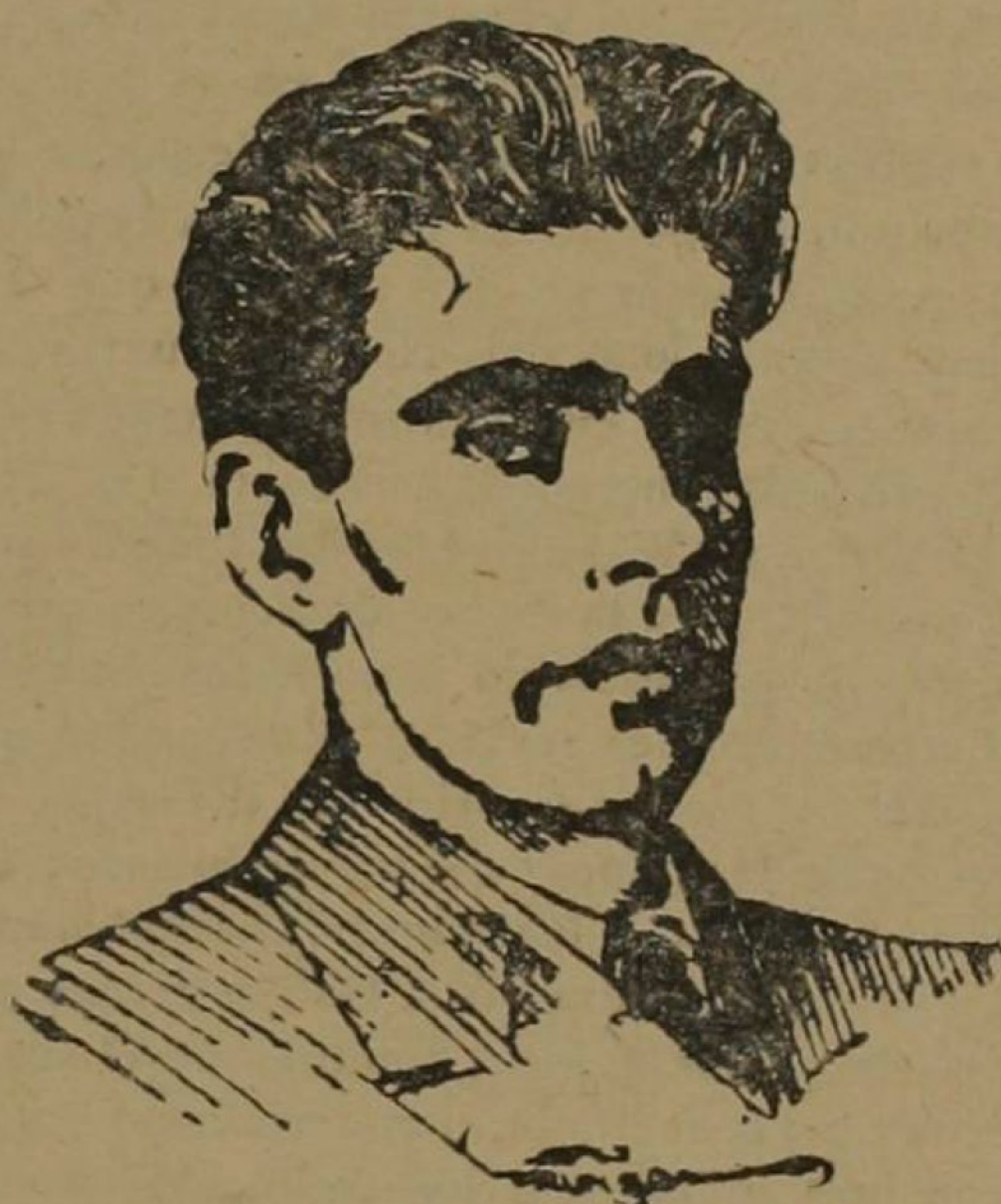
Por RAFAEL HELIODORO VALLE

(De *El Nacional*. México, D. F. 24 setiembre, 1947.)

Las raíces de la tragedia mexicana de 1847 están hundidas en el pasado nefasto que, por obra del régimen español ha hecho víctima a la América Española y aún sigue pesando sobre ella, a pesar de los afanes de los hombres progresistas, que quieren abolir aquel pasado.

Podría ser esta la síntesis de la conferencia que sobre *Norteamérica en la conciencia hispano-americana* sustentó el doctor Leopoldo Zea, en el Anfiteatro Bolívar la noche del lunes último, ante un auditorio atentísimo, que le aplaudió unánimemente y que sigue interesado por el ciclo de conferencias que ha llevado con gran éxito la sociedad Mexicana de Estudios y Lecturas.

El doctor Zea presentó un cuadro cabal de lo que era la América Española en el terrible 1847: descomposición moral y política y voracidad de caudillos que flotaban en el vaivén de las asonadas militares, cuarte-lazos y golpes de Estado, mientras abajo seguía gimiendo el pueblo como en los días de la dominación española. «Anarquía o dictadura; dictadura o anarquía—subrayó el doctor Zea—dictadores u hombres fuertes. Dictadura constitucional, como en Chile o dictadura personal como en la Argentina y otros pueblos. Dictaduras conservadoras



Leopoldo Zea

o dictaduras liberales. Dictaduras para mantener el orden a la manera española o dictadura para la libertad. Pero siempre dictaduras. Al parecer el único remedio para la anarquía.»

En apoyo de esa afirmación el distinguido conferenciante repitió el dictamen que formulara el gran chileno Francisco Bilbao al analizar a los partidos de Hispano América: «Los pelucones, los conservadores, los rojos, los liberales, los demócratas, los unitarios, los federales, todos han acariciado la dictadura. Con la mejor intención, se dicen los partidos: la dictadura para hacer el bien... «Es decir, el despotismo para afianzar la libertad. ¡Terrible y lógica contradicción!... La dictadura para fundar la libertad». «Los partidos civilizados piden la dictadura provisoria para asegurar su victoria contra otro partido». «Sube al poder el partido conservador, ¿cómo conservar sin dictadura?» «Sube el partido liberal, ¿cómo reformar sin dictadura?» «Si es conservador el partido federal, entonces el unitario lo ataca en nombre de la reforma. Y uno y otro apelan a la dictadura para defenderse y sostenerse».

En seguida se refirió a una expresión de Domingo Faustino Sarmiento, el gran sociólogo argentino: «Veinte años nos hemos ocupado en saber si seríamos federales o unitarios» y «como para ser unitarios o federales» era menester que los unos eliminasen a los otros: «era necesario que los unos matasen a los otros», los persiguiesen o ex-

patriasen; en lugar de doblar el país han disminuido la población; en lugar de adelantar en saber, se ha tenido cuidado de perseguir a los más instruidos».

La herencia hispana

Según el doctor Zea la causa y origen de esos males era la herencia española. Para ello invocó el testimonio del gran maestro y humanista Andrés Bello, quien alguna vez dijo: «Arrancamos el cetro al monarca, pero no al espíritu español: nuestros Congresos obedecieron, sin sentirlo, a inspiraciones góticas... hasta nuestros guerreros, adheridos a un fuero especial que está en pugna con el principio de la igualdad ante la ley, revelan el dominio de las ideas de esa misma España cuyas banderas hollaron.»

La división de los hispano-americanos en numerosas facciones, con banderas diversas, pero enarboladas; el apetito de poder, los intereses de las clases privilegiadas, que desde antes de la independencia lo eran (clero y ejército), la intolerancia política que ha sido el resultado del régimen español, la inseguridad en medio de tantas aspiraciones, el desdén por el trabajo—que «fué visto con pena, como castigo, como algo degradante, digno de indios y de mestizos»,—según dijo el conferenciante—han contribuido fundamentalmente al retraso de nuestros países, con algunas excepciones. El doctor Zea pasó revista a los pensamientos de Juan Bautista Alberdi, Esteban Echeverría, Victorino Lastarria, Simón Rodríguez, —el maestro del Libertador,—Justo Sierra, y finalmente José Enrique Rodo. Fueron admirablemente aprovechados para reforzar su exposición y presentar el panorama sombrío de una realidad continental que fué atisbada por hombres que vieron hacia el futuro con ojos perspicaces, uno de ellos el chileno Domingo Portales.

El sentido de lo nacional

Al referirse a los hábitos y costumbres que dieron origen a todos los males que han sufrido los países hispano-americanos, desde que fué consumada su emancipación política, el doctor Zea recalcó la afirmación formulada por don José María Luis Mora, en México, sobre el «espíritu de cuerpo»—que ha debilitado, o destruido el «espíritu nacional» y que procede de la vieja España, en que había—según él—«una tendencia marcada a crear corporaciones y a acumular sobre ellas privilegios y exenciones de fuero común». El doctor Zea afirmó: «Sólo en función de estos privilegios actuaban españoles e hispano-americanos. El sentido de lo na-

CAMPANARIO

(En el Rep. Amer.)

Vuelan... vienen... van...

din... dan...

alados tonos graves,
aladas notas finas,
sobre las alas suaves
de tiernas golondrinas.

Flecha gracil, que arranca
blanca

y la cruz alegre;
al llanto de la pena
tórñase flecha negra
de gracia plena.

Orquídea de los vientos
atentos

a todos los sonidos,
—alegres o salobres—
en rarios florecidos
para ricos y pobres.

PIJAR BOLAÑOS

Costa Rica. Ag. 18-47.

cional no existía. Para estos hombres era más apreciable el título de Oidor o cualquiera otro, que el de mexicano. Hablarles a éstos de intereses nacionales habría sido algo inútil, no podían conocer otros de los del cuerpo al cual pertenecían».

La intolerancia política, la intolerancia religiosa, el desdén a los mestizos, lo absurdo de un sistema de gobierno que trajo a nuestra América todos sus vicios, fueron enjuiciados a lo largo de la conferencia, antes de poner en parangón a Norte-América con Hispano-América. Los hispano-americanos al hacer la independencia recibimos una herencia que por mucho tiempo nos ha obligado a seguir siendo víctimas del retroceso. México tenía una gran debilidad interna mientras luchaba contra el invasor en 1847.

Pero ¿estaba o está todo perdido? ¿Estamos condenados, a pesar de todos los esfuerzos, a no ser sino todo aquel conjunto de negaciones que vieron nuestros próximos antepasados? ¿Toda nuestra herencia era mala? ¿Todo lo hispánico era malo? ¿Lo era esa herencia latina? Y nuestro mestizaje, el peor de los males para varios hispanoamericanos, ¿era en verdad algo negativo? A estas preguntas contestó el doctor Zea de este modo: «Sarmiento y otros, al mal de ser descendientes de españoles sumaba el mal de haberse éstos mezclado con razas inferiores. No muchos de estos hombres verían que no todo

era negativo. Ya el mismo hecho, la crítica; esto es, la dura autocritica a que Hispano-América se sometía, mostraba que no era todo malo. El afán de mejoramiento, a pesar de todas las imposibilidades, mostraba que había algo positivo. En cuanto a España, la España a la cual se quería renunciar definitivamente, tampoco era pura negación. Mucho había y hay de ella que puede ser potenciado. España no es sólo la Inquisición, ni toda España está simbolizada en Felipe II, Fernando VII o Francisco Franco. Había y hay otra España, la que se ha llamado la España blanca, en lucha también como nosotros contra la España negra. La España de Vitoria y Luis Vives; la España de Prim y la España que está ahora en el destierro o en las cárceles de la España despótica.»

Según el doctor Zea la América Española ha sabido captar los dos espíritus que animan al gran país del Norte y que luchan entre sí, como entre nosotros luchan esas dos Españas heredadas. Frente a la Norteamérica de Washington, de Lincoln y de Roosevelt, está la de las ambiciones territoriales, la del «destino manifiesto», la de las discriminaciones raciales, la de los imperialismo. «Frente a la primera —dijo— los defectos de Hispano-América se hicieron manifiestos; frente a la segunda, sus cualidades. La primera simbolizó a las libertades que anhelaban los mejores hombres de Hispano-América; la segunda, el materialismo egoísta con que se vistieron los viejos despotismos hispano-americanos».

COSAS VISTAS Y PENSADAS

Por RAFAEL ALTAMIRA

(Atención del autor).

EL COLOR

Si fuera verdad que la atracción del color y la percepción clara y aguda de sus variadas gamas y tonalidades, son signos de una aptitud pictórica innata, yo debí ser pintor y no jurista o investigador de hechos históricos. De ambas cualidades tuve conciencia clara en plena adolescencia, y no se han apagado en mí. El color sigue siendo lo que más pronto percibo en la Naturaleza y lo que en ella más me enamora. El dibujo viene inmediatamente después, pero subordinado a la impresión cromática y ligado a ella; nunca independiente. Y, por de contado, son los colores naturales, en su propio cuadro, los que me interesan y determino con riqueza de pormenor. Al lado de ellos, los de la pintura los encuentro muertos, sin luz, por brillantes que sean.

Pero ¿en qué está (si la hay), la distinción entre luz y color?

ATARDECER EN LISBOA

Cielo puro, sin nubes. Si hay nubes, lo común es que no ofrezca ninguna novedad. Son ellas las que se coloran diversamente y van enfriando su color o cambiándolo.

Pero en el caso presente es la atmósfera pura, el aire quien se colora al Este, por

reflejo muy inmediato del Sol, de un azul fuerte en su parte inferior, hacia la línea del Tajo. Por encima de ella, se tiñe de rosa suave. Durante mucho tiempo se mantiene así, hasta que desaparece la última irradiación solar bajo el horizonte. Algunos minutos después, la uniformidad azul va cubriéndose con el gris plomo de la noche.

¡Cuántas veces, al contemplar esa caída de la tarde, he recordado la riqueza esplendorosa del Mar Pacífico que alumbra con un rojo de incendio las nubes que, a su vez, toman las formas más extrañas, fingiendo ciudades, castillos y figuras humanas de pura fantasía!

LOS VENCEJOS Y EL SOL

Quienes tienen costumbre de observar el cielo de día (son más los que lo observan de noche, como el pastor del gran poeta italiano Leopardi) saben que no es sólo la oscuridad quien oculta las cosas, sino también la luz, a veces. Tal es el caso de los metálicos reflejos que irradian las alas de los vencejos y que producen el fenómeno de hacer desaparecer bruscamente y en pleno Sol a esos pájaros, como si se hubiesen desvanecido en la atmósfera.

AHORRAR

es condición *sine qua non*
de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base
del buen éxito.

LA SECCION DE AHORROS

— del —

Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para que usted
realice este sano propósito:

AHORRAR

LAS BONDADES

QUE HE ENCONTRADO EN MI VIDA

Sí; tomada en conjunto, la Humanidad ha perdido la bondad para con el prójimo. Pero no puede sacarse de ese hecho la conclusión de que ha desaparecido del mundo esa calidad cristiana.

Ni siquiera podemos afirmar que, este mismo momento, así como antes de que la guerra última derrumbase la moral humana, si los *buenos* son más que los *malos*, o viceversa, porque la experiencia personal de cada individuo no llega a conocer más que un reducido número de hombres. No nos dejemos dominar por el volumen de la catástrofe actual para juzgar a la humanidad entera. Para afianzar la exactitud de esto que acabo de decir estoy escribiendo mis *Memorias* que, como uno de sus elementos contendrá la Historia de las bondades ajenas que he hallado en mi larga vida.

MIS LECTURAS JUVENILES

Todos los años cuando se acercaban los días de Navidad, más aun cuando llegan, recuerdo mi infancia y singularmente los «aguinaldos», es decir los regalitos en dinero que la gente menuda recibíamos de nuestros parientes y amigos, y que significaban un extraordinario de consideración que cada cual gastaba según sus aficiones.

Las mías se dirigieron siempre a los libros; y siempre rememoro con melancólica fruición, el placer que para mí representaba comprar, «con mi dinero», la última novela de Julio Verne o de Maine-Reid y, a veces, un libro tentador de Flammarión o una edición barata de alguno de nuestros clásicos. De éstos, el primero que adquirí fue de Cervantes: su *Rinconete y Cortadillo*, que costaba medio real (cincuenta céntimos de

peseta). No podía yo entonces formular exigencias críticas en punto a la presentación editorial de mis autores preferidos. Los malos grabados de las ediciones de Gaspar y Roig, Trilla y Serra (éstas, aún peores) y otros libreros, me parecían excelentes, porque mi imaginación juvenil les añadía todo lo que el arte (la falta de arte, por lo común) les había quitado. Claro es que yo notaba la diferencia entre esas obras que acabo de citar, en cuanto a sus condiciones materiales, y las de algunos editores que aprovechaban clisés extranjeros: así sucedía con las astronómicas de Flammarión y algunas publicaciones españolas excepcionales por su buena presentación, entre las cuales recuerdo la revista *Los niños* que dirigía, si mi memoria no me es infiel, don Carlos Frontaura, y que fue una publicación de verdadero sentido educativo.

Muchos años después de mi adolescencia, cuando yo era ya un Doctor y explicaba

Filosofía del Derecho en el Doctorado de la Universidad de Madrid, tuve la satisfacción intelectual de que Julio Verne y sus imitadores resurgiesen en mis ratos de ocio y me hicieran la misma ilusión que diez o quince años antes. ¿Fue porque mi espíritu conservaba la frescura de mi imaginación? ¿O fue por el ejemplo que me daba don Joaquín Costa, uno de mis verdaderos maestros en el final del siglo XIX y con quien yo vivía entonces? Porque el entretenimiento delicioso que practicaba Costa los domingos en que no podía salir al campo (La Moncloa, el Pardo), era la de echarse vestido en su cama después de almorzar, y leer con embeleso aquellas novelas infantiles que tanto me encantaron y tantas enseñanzas me dieron en geografía, astronomía, matemáticas, ciencias físicas y naturales y otras materias de cultura.

México, D. F., octubre de 1947.

MOTIVOS PROPIOS

Por el Ing. ROBERTO SALAZAR QUESADA

(En el Rep. Amer.)

MADRUGADA

*Ya sonó la voz del pájaro
que anuncia la madrugada,
desde un ranchito cercano
me llega el clarín de los gallos.*

*El cielo se va tiñendo
de un color azafranado
que poco a poco se vierte
en un amarillo claro...*

*Hace dos horas el coque
encendió los tinamastes
y la alegre luz del fuego
ayuda al claror del alba.*

*El resto del campamento
yace en profunda calma
y mientras tanto yo pienso
que jamás podré olvidarla...*

*Aquella niña de encanto
que en otra mañana clara
derramó sobre mí el bálsamo
piadoso de su mirada...*

*Aquella niña que supo
hacerme sentir un instante
las emociones más dulces
de mi juventud lejana...*

GOTAS DE LLUVIA

*Tengo mi catre tendido
bajo el alero del rancho,
una lenta lluvia cae
sobre su techo de palma...*

*Las blancas gotas de lluvia
se deslizan por las palmas
hasta llegar al alero
y ahí detenerse un instante
en las puntas de cada hoja
como titilantes lágrimas...
donde brillan un momento
y después... caen en el barro.*

*Y yo medio adormecido
pienso en esas gotas de agua...
Tan brillantes un momento
y que luego caen al barro.*

*y en la gran similitud
que ellas guardan con las almas
y las vidas de los hombres...
que desde su tierna infancia
también se van deslizando
por pendientes muy amargas...
hasta rodar, como ellas
sobre aleros de desgracia...
siempre en pos de una ilusión
que se sigue y no se alcanza,
para al fin quedar prendidas
tal como estas gotas blancas
por solamente un momento
a sus hojas de esperanza ..
donde brillan un instante
y después... caen en la nada.*

LA INDITA RICARDA

*Ricarda López... la indita
apenas tiene quince años
pero ahí va... detrás de mí
con su red llena de carga...
Hace tres años que ella
y sus dos hermanas grandes
me sirven de cargadoras
en mis viajes de montaña.
¡Cuántos hombres que conozco
jamás podrían igualarlas!*

*Cuando yo la conocí
y tenía entonces doce años,
me impresionó gratamente
su figurita agraciada,
el cuerpecito muy recto,
la mirada levantada
y un caminar tan airoso
como el cimbrear de las palmas...
Y sobre todo esa fuerza
tan superior a sus años!*

*Hoy se puede asegurar
a pesar de sus quince años,
que es una mujer muy bella
llena de salud y gracia.
¿Y cómo así no ha de ser,
si es hija de la montaña?*

*Una dama adinerada
se ha acercado a estos lugares
con el fin de... según dicen,
civilizar a la indiada...
pero estos hijos de Dios
cuya madre es la montaña
no necesitan que nadie
venga a civilizarlos...
Al contrario... y Dios lo quiera
jamás sean contaminados
de la inmensa corrupción
del mundo civilizado...
Por eso le ruego a Dios
que nos conserve esta raza
pura y limpia como el agua
de los ríos en que se bañan...
Con sus ejemplares bellos
como la indita Ricarda.*

PICADA DE SIQUIRRES

*Sobre la espina dorsal
de la enorme cordillera
a cuyos pies el Pacuare
es cinta de plata entre piedras
va el camino de Siquirres,
antigua picada abierta
que viene de Chirripó
y va hasta la línea férrea...
Otrora por ella pasaron
fuera de indígenas huestes
los soldados españoles
que exploraron estas selvas,
como siempre en busca de oro
y hallando en veces... la muerte.*

LA ANTIGUA Y ACREDITADA CASA

MARCOS Y ESPEJOS "LLERANDI"

(ESQUINA DIAGONAL A LA BIBLIOTECA NACIONAL)

LE RECUERDA que, como siempre, tiene para Ud.

CUADROS con finas láminas suizas,

MARCOS con molduras nacionales y extranjeras,

ESPEJOS de distintas formas y medidas,

PORTARRETRATOS en vidrio, cristal, cuero, plástico, dorados, tallados y calados.

Para su regalo, le ofrece **SOUVENIRS** del país y de fuera, así como **ÓLEOS, ACUARELAS** y **TALLAS** de distintos artistas.

Así mismo, se encarga de replatar espejos manchados y de restaurar marcos artísticos antiguos.

TELEFONO 4688 - SAN JOSE, C. R.

Como todas las picadas
que los indios han abierto,
va... sobre el propio espinazo
de la enorme cordillera
y para acortar las distancias
se define en líneas rectas,
sin eludir los abismos
que forman las cabeceras
de las quebradas que nacen
a ambos lados de la cresta;
unas que van al Pacuare
y otras que van hacia el este,
a grandes trancos saltando
por las faldas de la sierra
para cuanto antes juntarse
con los ríos que las esperan
ansiosamente en el llano...
donde juntos siguen luego
su largo y penoso viaje
a las distantes arenas...

En el más alto picacho
que atraviesa este sendero
se contempla una visión
que es realmente soberbia:
claramente se distinguen
las llanuras bananeras
y las más grandes aún
que van hacia el Tortuguero...
Y tras del volcán de este nombre,

el verde azul placentero
de las aguas del Caribe
que se pierden en oriente.

A distancia más cercana,
diríase al pie de la sierra,
la plantación de abacá
del ramal de Monteverde
y los grandes cacaotales
que se extienden al oeste
con sus árboles de sombra
que suavemente se mecen...
y más hacia el occidente
la cordillera central
donde resaltan los picos
del Poás, Irazú y el Turrialba,
los tres volcanes que forman
el escudo de mi Patria!

Y yo desde mi picacho,
mudo y absorto contemplo
la indescriptible belleza
de este paisaje soberbio
y le doy gracias a Dios
porque mi patria es tan bella
y pido que la conserve
además de bella... buena!
Y con este pensamiento
que es oración murmurada,
le digo adiós al paisaje...
y sigo por la picada.

Costa Rica, 1947.

A PROPOSITO DE «LA PARADOJA DE LAS MATEMATICAS»

Cartago, 12 de octubre de 1947.

Señor Profesor
don Joaquín García Monge
San José.

Muy estimado señor:

A propósito de «La Paradoja en las Matemáticas» por Luis Enrique Carrera, en el *Repertorio Americano* del 27 de Setiembre p. p., el ejemplo de demostración sofística que consiste en tratar de establecer un caso de identidad entre 4 y 5, es fácil de esclarecer.

La fórmula es:

$$0 \times 4 \text{ igual } 0 \times 5$$

$$2 - 2 \text{ igual } 0$$

$$(2 \times 2) \times 4 \text{ igual } (2-2) \times 5.$$

y dividiendo ambos miembros por el factor común, $(2 - 2)$, nos da: 4 igual 5.

Las matemáticas se basan sobre al supuesto de identidad entre unidades. La Unidad es la abstracción de un ser indivisible, simple, inmodificable, eterno, luego, siempre idéntico a sí mismo; por consiguiente no material, puesto que en la materia, sea corporal o incorporeal, no hay identidades sino en apariencia. Ahora bien, en el universo no hay más que dos cosas posibles: todo lo que es capaz de modificación, capaz de modificar nuestra manera de sentirnos existir, y todo lo que es susceptible de sentir las modificaciones; en otros términos: capacidad de ser sentido y susceptibilidad de sentir.

Luego, los seres modificables no pueden tener ni adquirir la cualidad de identidades absolutas, y sólo podemos suponer la existencia de seres idénticos, independientes de la materia (*Mater modificacionis*), los cuales

no serían otros que las facultades de sentir, los seres susceptibles de sentirse existir, las sensibilidades, o sean las almas. El sentimiento de la existencia propia puede exclusivamente ser unidad real, simple, inmaterial, eterna. Esta demostración existe, pero no es socialmente conocida.

Las matemáticas se basan, pues, sobre la hipótesis de que existen unidades idénticas, sin preocuparse si existen de por sí. Hay que recurrir a la metafísica para conseguir esta realidad.

El método matemático consiste en encadenar identidades de manera que cada conclusión sea siempre tan incontrovertible como Uno es igual a Uno, como A igual A.

A no puede ser A y dejar de ser A, al mismo tiempo; no hay medio entre ser A y no ser A. Ahora bien, UNA unidad ES o NO ES. Y si UNO ES, Zero NO ES. No puede por consiguiente identificarse lo existente con lo no existente, así como en la pintoresca fórmula arriba mencionada, y en esto consiste el sofisma, que hace considerar a ZERO como si fuera un número representando una o varias unidades. No es siquiera una ecuación, puesto que un zero aislado o un zero a la izquierda, no representa valor alguno.

El lector se dará mejor cuenta, copiando dicha fórmula y cambiando simplemente el signo «O» por la palabra «NADA». Ya que «NADA» no es un factor, puesto que es nada, se cae el castillo de naipes...

En cuanto al sofisma de Pitágoras, esto se debe al hecho de que la raíz cuadrada de 2 es indeterminable y que por lo tanto, falta siempre una cierta cantidad infinitesimal en la reconstitución del cuadrado de

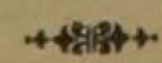
Lic. Aníbal Arias R.

Abogado y Notario
San José Costa Rica

Teléfonos: Of. 5329 Hab. 5994
Apartado 1653

LEA DE
MAX JIMENEZ

EL JAUL (Prosa)
El Domador de Pu'gas (Prosa)
REVENAR (Versos)



Obténgalos en el

Repertorio Americano

Venta para el fondo Imprenta Repertorio

EXTERIOR:

Precio del ejemplar: \$ 1.00 U. S. A.

Agencia del
Repertorio Americano

en Londres:

B. F. STEVENS & BROWN LTD.

New Ruskin House,

28-30 Little Russell Street, W, C 1

London, England

un número irracional. La prueba es que si el cuadro menor tiene una diagonal de 2 Metros, el cuadrado de su diagonal es 2×2 igual 4 Mz. $-\sqrt{4}$ igual 2. $- 2 \times 2$ igual 4 M2.

Respecto al cuadro de 64 compartimentos, convertido en un rectángulo formado con dos triángulos y dos trapecios del primero, estas secciones no se adaptan exactamente para formar el rectángulo. Este sofisma es una paradoja óptica. Efectivamente, si hacemos el cómputo de los cuadritos, tenemos:

Para los dos triángulos:

$$(3 \times 8) : 2 = 12 \text{ cada uno o sea } 24 \text{ para los dos.}$$

Para los trapecios:

$$(5 \times 3) : 2 = 4 \times 5 = 20 \text{ » } 40 \text{ para los dos.}$$

Total: 64 cuadritos.

«En matemática pura, no hay otro juez que la razón de cada uno, y nunca hay refutación. — Misterio significa INCOMPRESIBLE. Lo incomprensible es relativo o es absoluto. Lo incomprensible relativo significa IGNORANCIA. Lo incomprensible absoluto es para nosotros como si no existiera.»
—Colins.

«El razonamiento será siempre justo,

cuando se ejercita sobre nociones exactas y sobre hechos precisos; pero llevará al error cada vez que las nociones o los hechos sobre los cuales se apoya están primitivamente tachados con error o con inexactitud.»—*Claude Bernard.*

«La Razón eterna e impersonal establece la constancia del conocimiento certero».

«Es absurdo todo lo que siendo reducido a su más simple expresión, es a la vez la afirmación y la negación de una misma cosa».—*Louis De Potter.*

«*Ex nihilo nihil, in nihilum nil posse reverti.*» (Axioma de dos mil años atrás.)

«De un modo general, la ciencia tiene por oficio distinguir lo que es imposible de lo que es posible. La imaginación entregada a sí misma, se abandona a ensueños irrealizables; la ciencia los refrena, enseñándonos lo que no puede ser.»—*Leonardo da Vinci*

«Nada puede violar nunca el criterio racional. Los principios de la razón son eternos. Las leyes lógicas supremas rigen, por derecho propio, el campo universal del saber.»—*Antonio Caso.*

«Si los misterios son inconciliables con la razón y si hay misterios insolubles, muy lejos de hallar los misterios incomprensibles, comprendemos su falsedad.» — *Leibnitz; Teodicea.*

De Ud. muy atento amigo y seguro servidor,

PAUL DELIENS

*

Cartago, 13 de octubre de 1947.

Señor Profesor
don Joaquín García Monge
San José.

Muy estimado don Joaquín:

Errata: Línea 7 de mi carta de ayer; en lugar de $(2 \times 2) \times 4$ igual...

léase: $(2-2) \times 4 \dots$, etc.

«En matemáticas, la incógnita X, cuando se razona directamente, no tiene ni puede tener, sea en una ecuación, sea en una serie, sino un solo valor: el que le da la solución.»—*Frédéric Borde.*

«En los signos x^2 , x^3 , x^4 , etc., localizados en una ecuación, se trata de determinar por el cálculo una cantidad de la que sólo se conoce la expresión diferencial. Ahora bien, si la incógnita X viene a resultar 0, es decir, la negación de toda cantidad, sus potencias, asimismo sus coeficientes como en los signos $2X$, $3X$, $4X$, etc., aplicados a un signo desprovisto de valor propio, quedan nulos como funciones, puesto que su valor depende del de otra.

La fórmula: $(2-2) \times 4$ igual $(2-2) \times 5$, o sea igual 0, no es luego una expresión matemática, puesto que la matemática es la ciencia que trata de las cantidades.

Podemos declarar también que el sofisma reside en el hecho de haber dado un valor a cero mientras no tiene ninguno, en una concatenación matemática de unidades idénticas.

Es verdad que el postulado matemático consiste en que UNO es idéntico a UNO, y

que la existencia real de las unidades idénticas es hipotética en esta ciencia. La matemática es, pues, un conjunto de razonamientos metafísicos que, sin embargo, se aplica a la materia en práctica. Rehabilitamos así la metafísica en su sentido lógico.

Estamos autorizados por el razonamiento lógico a comparar el sofisma matemático mencionado con el del dogma de la creación, que en su más simple expresión viene a ser: 0 es idéntico a UNO, a VARIOS, a TODO EL UNIVERSO surgido de una omnipotencia divina.

Deseo aprovechar la oportunidad para ofrecerle otra solución, de carácter filosófico esta vez, por medio de ecuación:

¿Por qué no tienen los animales un lenguaje convencional, intelectual?—¿Dónde está la incógnita? Se trata de saber cuál es el factor que hace falta en los animales superiores para la manifestación del lenguaje, o sea la comunicación de las ideas.

A la base de todos nuestros pensamientos, hay el hecho primordial del sentimiento de nuestra existencia, la facultad de sentir.

Representemos las condiciones necesarias y suficientes para la manifestación del lenguaje, como sigue:

Memoria material centralizada en un sistema nervioso, con el signo «M».

(La memoria material es la propiedad de conservar las modificaciones recibidas.)

Coordinación de movimientos, con el signo «C»

(Esta coordinación es el conjunto de reacciones adecuadas a las modificaciones; memoria y coordinación son las características

de la vida, haciendo abstracción del sentimiento de la existencia)

Estado de sociedad, (estar a lo menos dos), con el signo «S».

Facultad de sentir, (o sea el ser susceptible de percibir), con el signo «F».

Tenemos: El hombre es $M + C + S + F$, igual Verbum, manifiesta lenguaje.

El animal es $M + C + S + X$, no manifiesta lenguaje convencional alguno.

Siendo M, C y S, factores comunes, vemos al eliminarlos, que la manifestación del lenguaje es debida a la presencia de la facultad de sentir y que la falta de lenguaje es debida a la ausencia de esta facultad.

Luego, es el factor F, la facultad de sentir, la que hace falta en los animales para la manifestación del lenguaje, es decir, que los animales no tienen el sentimiento de su existencia. La conclusión es que en los animales no hay más que sensibilidad aparente, sensibilidad fenomenal, material, análoga a la sensibilidad de las plantas llamadas Dondiego, Dormilona, de ciertas flores carnívoras cuya corola se cierra al contacto de un insecto, provocando la bajada de un pétalo movedizo; análoga a la sensibilidad de la brújula y tantos ejemplos en el mundo exclusivamente material e inconsciente, donde los movimientos son debidos a la atracción y a la repulsión, a la dilatación y a la condensación, movimientos que nos dan la ilusión de voluntad, de decisión o de juicio y de inteligencia.

La conclusión es que la facultad de sentir no existe en toda la serie zoológica, que no es una propiedad de la materia, que es,
(Concluye en la pág. 161.)

HECHOS Y COMENTARIOS

AZORIN, ESCRITOR AGONICO

(De *El Tiempo*. Bogotá, 1-IX-47.)

El Azorín del gran público, el estilista, nuestro Azorín, el Azorín de todos, es una figura distinta del escritor que nos ha presentado en su admirable conferencia de anoche el gran poeta y crítico español Pedro Salinas. No que se trate de una diferencia sustancial, desde luego, no que se haya invertido la idea popular, genuina, aceptada sobre el gran literato del 98. Pedro Salinas, simplemente, con su gran poder de evocación y su fina agudeza despertadora de inquietudes, nos ha abierto un campo infinito de exploración para entrar en el pensamiento de su gran coterráneo José Martínez Ruiz.

... Azorín es un atormentado. Un perseguido por el cósmico martirio de lo inevitable del minuto que pasa fugaz dejando en el espíritu su vacío doloroso. Azorín, como los grandes artistas, siente pasar el tiempo. Lo siente en él, dolorosamente interno y distante, como que siempre escapa a la mano anhelante que quisiera detenerlo. Que quisiera cristalizar las horas, esas abstracciones de lo infinito, y reducirlas a elementos dóciles, humanos. Azorín quisiera humanizar el tiempo.

El Azorín que nos ha presentado Pedro Salinas, es un hombre más, que lucha por la inmortalidad. Pero, ¿cómo lo hace? Por la descomposición del tiempo, por la reducción de éste a sus elementos primarios. Presente, pasado, futuro... tal vez sean nada más que fórmulas del lenguaje ordinario, imágenes diarias que en el fondo vienen a representar idénticos momentos de lo eterno. Porque, como dijo el filósofo, nada es actual. Cada minuto que golpea en el calendario, dejando su huella, ya es pasado al mirarlo, y antes sólo es una anticipación del porvenir.

¿De dónde ese confesado amor de Azorín por los pueblos? Nó es costumbrismo, no es afán de claridad: es la busca de un tiempo muerto—muerto en el almanaque—esencializado en su lentitud, y en su evocadora desarmonía con el latir de las grandes ciudades. Azorín es un viajero, sí, pero no un viajero del espacio, como tantos, sino un singular trashumante del tiempo, porque digan lo que quieran los cuadrantes solares, el tiempo no es el mismo universalmente;

lugares hay que viven del pasado, otros marcan el ritmo contemporáneo, en su dudosa concepción de contemporaneidad. Otros, tal vez, vivan del mañana. Azorín es un escritor español, ante todo, por su sentido trágico del tiempo. Como Manrique y Quedo, Azorín siente pasar los instantes, agónicamente.

(*El Tiempo*, Bogotá, 5 de setiembre de 1947).

*

SOBRE EL QUIJOTE

Numerosas publicaciones han sido hechas hasta el momento sobre la conmemoración próxima del Cuarto Centenario del nacimiento de don Miguel de Cervantes Saavedra; y muchas iniciativas se han lanzado acerca de la forma cómo debe celebrarse tan alto acontecimiento en cada uno de los países de habla castellana.

Todas estas iniciativas han tendido, desde luego, a transmitirle al acto o a los actos que se efectúen, un sentido práctico de la cultura... un sentido útil.

Con una orientación semejante, va la iniciativa que queremos proponer en las líneas siguientes, es decir, con un objetivo de eficacia en el campo del conocimiento literario del famoso libro de Cervantes.

Creemos que una de las formas más sencillas y efectivas de rendirle veneración—que es lo que merece el gran don Miguel de España, de la España de todos los tiempos porque su obra es eterna—al autor del primer libro de la literatura castellana, es emprendiendo inmediatamente la realización de un plan, que puede ser trazado en las escuelas de primera enseñanza, por los directores y maestros de años superiores, y en los colegios de segunda enseñanza, por los directores y los profesores de literatura y de lengua materna (está demás citar a la Universidad porque en ésta suponemos que el estudio del Quijote es uno de los puntos vitales de la literatura española), un plan para que desde los quintos y sextos grados primarios se lea el Quijote.

Quizá algunos lectores crean que esto encierra alguna censura o alguna ironía. Pero no es así. El gran libro de Cervantes es poco leído en Costa Rica. Esta es una realidad. Las gentes suelen citarlo en sus conversaciones y en sus escritos, pero general-

mente, no es el pensamiento de don Quijote el que conocen, sino el de Sancho y aun éste de trasmano.

Nada menos que el profesor don Joaquín García Monge acaba de confesar, al darle respuesta a una pregunta del Boletín del Instituto Nacional de Santiago de Chile, que a los 36 años de edad, él no había leído el Quijote. No se le obligó, no se le estimuló, no se le interesó, no se le guió a ello. Y la deficiencia que el maestro García Monge apunta en esa valiente respuesta—valiente, porque siendo él uno de los intelectuales de primera línea de Costa Rica, no ha hecho lo que posiblemente habrían hecho otros intelectuales, hablar del ingenioso libro aun cuando fuese de oídas o de precipitadas lecturas de última hora—es la deficiencia que hay que remediar, interesando a los costarricenses, desde hora temprana, en la lectura de aquel libro.

... ¡Porqué no es necesario ser intelectual para leer el Quijote.

(De *Diario de Costa Rica*, 10 de julio de 1947; en la columna *Todo al vuelo*).

*

NERUDA Y MAUROIS

(De *Argentina Libre*. Bs. Aires, 25 de Agosto de 1947.

Dos hechos insólitos han ocurrido en nuestra vida literaria. André Maurois decepciona a sus viejos admiradores de la Argentina con una conferencia superficial, salpimentada de chistes para *jeunes filles* y Pablo Neruda, rodeado por los escritores argentinos en la noche del agasajo, les habla cálidamente, dramáticamente, del salario de los mineros de Antofagasta.

El escritor de *Disraeli*, que llega de la Europa exhausta y devastada, procura un instante ameno y frívolo a la concurrencia; el fino poeta sudamericano, la voz más subjetiva de nuestro continente, trueca el habitual discurso de sobremesa, y con emocionado acento, pide solidaridad con los rebeldes del mundo a sus compañeros de letras.

Maurois, pulcro, con estudiados gestos de conferenciante mundano, consuela a los partidarios del matrimonio burgués, sin ahondar en sus proble-

mas, divierte amablemente a su auditorio, ajeno al parecer a la tragedia que acaba de padecer su patria; Neruda, sencillo, sin el atuendo del invitado de honor, sin admanes, con un tono de compañero, describe la cama caliente, la cama que nunca se enfría, la cama que es ocupada sucesivamente por los trabajadores de los tres turnos de la minería. Maurois relata una anécdota del zoológico de Londres, con su ingéñma y su hipopótamo y el auditorio ríe. Neruda pinta a lo vivo la vida del obrero, hacinado en miserables casuchas, perdiendo a jirones su dignidad humana y no pocos lloran. Maurois se atasca en una intrincada malla de paralelos literarios, revisa textos y discute personajes de novelas; Neruda advierte que se está preparando la guerra en nuestro continente, que los grandes intereses del capitalismo, volverán a encender la hoguera.

Neruda... Maurois... América... Europa... ¿Realmente no habrá nada que esperar de Europa?

LEONIDAS BARLETTA

*

LOS ERRORES DE MARK

(Envío del autor)

... El hecho es que ante la crisis actual hay muchos calamares que con su tinta desean envolver a los lectores ante el fulgor de un futuro de justicia que ya la humanidad vislumbra.

En sitio de honor, y con el epígrafe: «Traducido especialmente para *Diario de Costa Rica*», aparece en la edición del 2 de octubre de ese diario, un artículo que se propone demostrar los errores de Marx.— Es traducción de la revista *La Philosophie de L'Avenir*. Y esta novísima filosofía viene a parar en una conclusión estupefaciente: «Los socialistas racionales... saben que la sanción ultravital es una realidad». «Si los trabajos de un Crisóbal Colón o de un Hipólito Colins no son apreciados durante su vida... esta injusticia aparente se halla reparada por la justicia eterna, porque sabemos sin la menor sombra de duda, que en otra vida recibirán integralmente el valor de sus obras.»

Ridiculiza Federico Borde, autor de esa filosofía «del porvenir», la pretensión de Marx de querer avaluar el trabajo.— «¿Qué cosa es trabajar?»—Bien está que el señor Borde, investigador de lo desconocido, se haga esa pregunta, y bien que nos lance el traductor esta respuesta lapidaria: «Trabajar es pensar».

¿Qué más habría de añadirnos esta ideal filosofía para demostrarnos que hemos de adoptar las ideas platónicas de un Estado en que «futuristas» filósofos, estilo Borde, sean los más dignos regentes, y que es indispensable que suden realizando las rústicas tareas—que no merecen el nombre de trabajo—millones de esclavos [en el mundo, para

ANTONIO URBANO M.

E L G R E M I O

TELEFONO 2157

APARTADO 480

Almacén de Abarrotes al por Mayor

SAN JOSE, COSTA RICA

mantener ese ocio admirable que debe regirnos? Porque, pregunta, ¿cómo poner en ecuación el trabajo de quien medita durante diez años, y hace cuajar luego su meditación en diez horas de trabajo visible en una obra de arte, «con el de un palero quien, sin meditación alguna hubiera removido tierra durante diez horas»? «¡Vaya», exclama.

Tanto el genio incomprendido como el trabajador esclavizado han de tener fe y paciencia, según esta «nueva» filosofía. Deben soportar aquí las cadenas y la cruz, porque, en una región «ultravital» les será puesto dulcemente un rosado par de alas en sus espaldas, como recompensa de sus dolores, siempre que los sufra con santa mansedumbre.

Pero, para llegar aquí, ha pasado nuestro «filósofo del porvenir» a través de una serie de falsificaciones de las ideas de Marx, haciendo una lamentable confusión de conceptos morales y fórmulas económicas, fingiendo desconocer las más elementales leyes de la economía, que son conclusiones sacadas de la observación en masa, y no de casos individuales. Pone a Marx a decir, por ejemplo, que «no existe el trabajo personal», y añade: «Querer hacer resultar de ahí que los salarios deben ser iguales y el consumo común, no es más que un paso.» (Redacción del traductor). Decir eso, señor Borde, es ignorar rudimentos tan elementales como la fórmula del socialismo: «De cada uno según sus capacidades, a cada uno según su trabajo», o la fórmula comunista: «De cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades.»

El método científico de nuestro señor Borde nos lo descubre él mismo, con palabras de Arago: «Cuando una cosa puede ser de dos maneras distintas, es casi siempre de la manera que parece menos natural.» Y critica: «Aquí Marx se atuvo a lo que PARECE natural: la determinación del valor por el trabajo.» (Mayúsculas en el original). Pretende el comentado «análisis» que el valor se halla *constituido* por la relación entre la oferta y la demanda - con lo cual no hace sino echar mano del cómodo recurso Kasseliano de ignorar el problema del valor, para preocuparse únicamente del precio, que no es sino expresión relativa de aquél.

...Venimos a este *Repertorio Americano*, a elevar nuestra voz esperando hallar eco en quienes en verdad quieren analizar ideas, y que han encontrado siempre en estas páginas la oportunidad de lanzarse a la maravillosa aventura junto con el caballero que recorrió los caminos desfaciendo entuertos.

Elevemos nuestras voces en defensa de un ideal, frente a la ofensiva del fecundo almáxico de dómines de cultura *selecciones-videresca*, que hoy ensordecen a nuestra América con su autobombo. La hora presente nos exige asumir una actitud militante en defensa de la cultura, la verdad y la justicia.

FERNANDO VILLALOBOS

San José, Costa Rica, octubre de 1947.

EL DESPOJO DE VIEQUES

(Envío de universitarios puertorriqueños.)

Como es de conocimiento general, está en pleno proceso la ocupación militar de la Isla de Vieques por la Marina de Estados Unidos de Norteamérica. Tal ocupación conlleva el desalojo de un gran número de puertorriqueños de su región natal, a quienes se les ha dado de plazo hasta enero de 1948 para abandonar la Isla.

El caso de Vieques es uno de los sucesos más graves ocurridos en Puerto Rico desde que se inició la ocupación estadounidense. Es la primera vez que se trata de eliminar un núcleo importante de la comunidad social cultural puertorriqueña y una parte del patrimonio geográfico de nuestra patria.

El caso de Vieques constituye una violación a los principios de justicia y de derecho natural que informaron la lucha contra las tiranías totalitarias y por cuya realización muchos de nuestros compatriotas sacrificaron sus vidas.

Violación de derechos naturales es el desarraigo y la transplatación en masa de poblaciones de su suelo natal dislocando la vida afectiva, social y cultural, a que tienen legítimo derecho todos los hombres.

A esta violación del derecho natural fue a la que se refirió en tonos enérgicos Su Santidad Pío XII al condenar «la deportación de pueblos» con que, son sus palabras, «los gobiernos arrancan a las poblaciones de sus tierras y de sus hogares». Dijo el Papa:

«La dislocación de los hombres en forma tan desastrosa se ha tornado hoy por desgracia más frecuente; con todo, tanto en la antigüedad como en el presente, tal proceso se puede atribuir, en varias formas, directa o indirectamente, a las tendencias imperialistas de nuestros tiempos.» [Sic]

«El hombre, tal cual Dios quiere que sea, tal cual lo acepta la Iglesia, no se considerará jamás arraigado y seguro en el espacio y en el tiempo si se le despoja de su propiedad y de sus tradiciones entrañables.» [Tomado de NC [*Noticias Católicas*], Washington, D. C., 21 de febrero de 1946, págs. 3 y 4].

Los suscribientes, profesores, miembros de la administración y estudiantes de la Universidad de Puerto Rico, ante tan flagrante violación de derechos, preguntamos a los puertorriqueños:

¿TOLERAREMOS EL DESPOJO DE VIEQUES?

Jorge Luis Landring, Juan Mari Bras, Manuel Abréu Castillo, Angel M. Rodríguez Lozada, Julio César López, Freddie Borrás, Víctor M. Díaz, Pedro F. Valdés, Ismael Vilar García, Noel Colón Martínez, Diego Santiago Vélez, Paquita Pesquera Cantellops, Carmen Nayda Carmona, Lucy Freytes, Iris Martínez Figueroa, Isolina Rondón, Federico A. Cordero, Efraín Archilla Roig, José A. Bravo Abréu, Francisco Abréu Castillo, Miguel A. Marquéz, Rafael González, Victoria Espinosa, Carmen Rosa González, Efrén Irizarry Lamala, Héctor Landrón Ubiñas, Demetrio Rubio, Benjamín Acevedo, Dolores Nazario, José Miguel Placer, Lolita Colón, Pedro C. Santaliz, Eva Orsini, Juan Noriega Maldonado, Luz Virginia González, Jaime O. Rivera, Emilia I. Bernal, José A. Rivera Vigoreaux, Margarita Soto, Eduardo González Olivier, Norma Vila, Teresita Brau Abreu, Juan Castañer, Leida del C. Aldahondo, Juan Estados Girau, Carmín Brau Abreu, Pelegrín García García, Marina Piñero Pérez, Luis Costa Colorado, Elinor Soliván Rolón, Sixto R. Méndez Pérez, Julio Ortiz Colón, Nereida Meléndez, Ana Delia Berríos, Ibelisse Caballero, Celina Pérez Cancio, Agustín Mangual Hernández, Ferdinand Ferrer, Hernán Biaggi, Amanda Méndez, Juan Casanovas, Nicolás del Valle, Juan Alberto Rodríguez, Josué Landrón Ubiñas, José J. Vicéns, José A. Montes Cardona, Rafael González Alcover, Carlos N. Vicéns, Antonio J. Vicéns, Benjamín Ramos de la Cruz, Milagros M. Vélez, Roberto Beascochea, Julio García Díaz, María Cristina Cucurella de Negrón, Alfredo Piñero, Margot Arce de Vázquez, Lidio Cruz Monclova, Eladio Rodríguez Otero, Rafael Morales, Augusto Bird, Angel Luis Morales, Enrique Bird Piñero, Carlos Hernández, Rubén del Rosario, José M. Lázaro, José Emilio González, José Ferrer, Nieves M. Padilla, Arturo E. Turrino, Rafael A. Gutiérrez, Leonardo Valentín, Américo Juarbe, Gilberto Fusté, Eliut González, Juan P. Tirado, Luis Robledo Ramos, René Muñoz Padín, Juan A. Díaz Marchand, Esther J. Berríos, Gloria M. Rodríguez Quirós, Josefina Torres Colón, Aracelis Rodríguez, Ana Mercedes Fuentes, Juan Ortiz Jiménez, Patricio E. Laucell Ramos, Fernando Grajales Rodríguez, Víctor Meléndez Vázquez, José Aulet, Angel Fernández Vélez Pozo, Enrique L. Belén Trujillo, Ariel Ruiz Laabes, Luis Dávila Martínez, Alicia Morales, Carmen Ana Cintrón, Ramón Quiñones Elías, Santiago Quiñones Elías, José Quiñones Elías, Raúl González Millán, Ana Josefa Graciani, Carmen Elsie Araguade, Cayetano Cedeño, Miguel A. González Genoveva Ríos, Manuel Ranero Cruz, Carmen Isabel Rivera, Gladys Gotay, Miguel A. Avila, Nilda R. Taulet, Iris J. Taulet.

COMENTARIOS A UN LIBRO CUBANO DE ESENCIA CRIOLLA

(*Trinidad de Cuba*, por Esteban Antonio de Varona.—Nota preliminar por Lydia Cabrera.—Ilustrado con cien fotografías inéditas y originales del autor.—La Habana, octubre 1946, primera edición: Enero, 1947, segunda edición.—Encuadernado.—Editorial Alfa, O'Reilly 357, La Habana.)

«LAS ESENCIAS CRIOLLAS»

(«Glosas», de *Diario de la Marina*, La Habana, 4 de diciembre de 1846.)

Es un gozo visual y, si se quiere, patriótico sólo hojear—aún antes de llegar a leerlo—el libro *Trinidad de Cuba*, que publicó hace poco el doctor Esteban A. de Varona y que, por misterioso extravío de su dádiva primera, hasta ahora no ha venido a las manos a que estaba destinado. ¡Gracias le sean dadas por el doble regalo!

Visual es por lo pronto el deleite, porque las fotografías de Trinidad que principalmente componen el libro (hecho, además, de un justo y delicado prefacio de Lydia Cabrera y de notas históricas y descriptivas del propio autor) son bellas fotografías, en que la villa incomparable resulta captada en imágenes a la vez típicas e insólitas, sublimándole en ángulos de sorpresa sus lugares comunes. Y patriótico, porque es como si a través de esa documentación gráfica tocáramos la sustancia de lo criollo, de aquel estilo de cosa y costumbre en que concluyó la tradición española con la exigencia tropical.

¿Qué acentos peculiares, inconfundibles da ese cruzamiento? Valdría mucho el es-

fuerzo si algún día un arquitecto nuestro, que fuese a la vez un poco sociólogo, un poco filósofo y un poco literato, intentase el análisis espectral de lo criollo a través de esos genuinos espectros del tiempo viejo que aún nos quedan. Se contemplan algunas de estas fotografías y se advierte que la escena de ellas—la casa, la calle, el patio, la torre—*todavía* no acusan el momento estilístico diferencial. Lo mismo podría ser lo representado una casa castellana, una calle de la Mancha, o un patio o torre de la Andalucía que quiso dejar de ser mora para acomodarse a los aires del Renacimiento. Ahí está todavía la matriz hispánica tal cual.

Pero hay otras imágenes del libro—las más—en que se cree ver surgir ya lo diferencial criollo. Es el colgadizo umbrío de la casa de «La Barranca», por ejemplo, o algún interior del hidalgo palacio Brunet, o la salona espaciosa y de alto, puntal de los Iznaga, o la mampara de colorines adivinados y de filigranas, o la ventana de palo (que yo nunca vi en España y que debe ser producto de tierra generosa en maderas

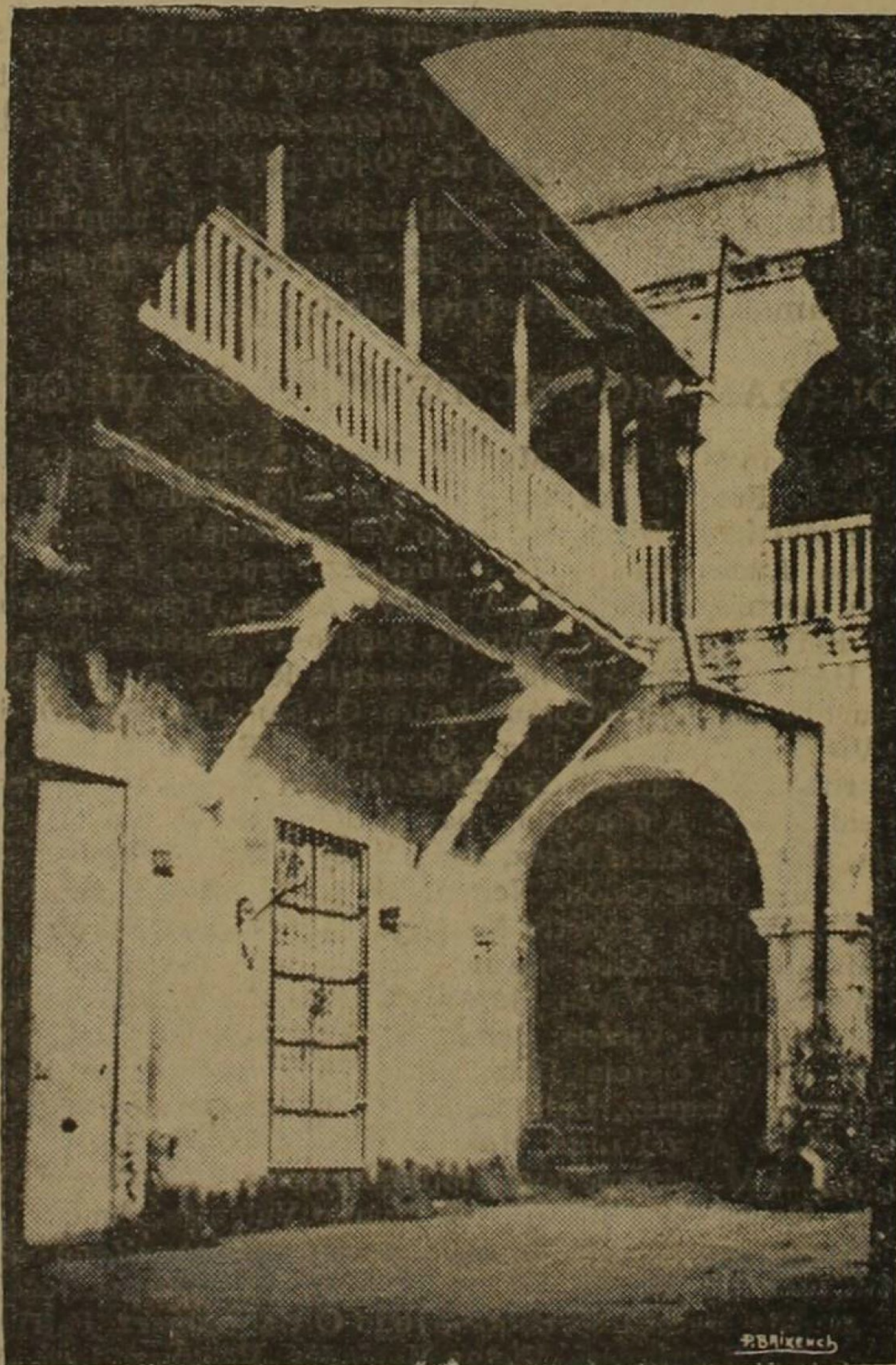
de intemperie): en fin, algo cuyos elementos dominantes acaso pudieran hallarse en la procura de la intimidad sombría contra el enemigo sol, en la mezcla de una chatez humilde de pueblo pobre con cierta espaciosidad de suelo y puntal, para acrecentar el oreo contra el enemigo calor, y en la administración correspondiente de huecos y cristales para no dejar pasar demasiado la enemiga luz, con cuyos estragos luchaba la «casarilla» de nuestras abuelas.

En todo caso, cualquiera que sea su logos, lo criollo más genuino nos parece verlo ahí. Y no exagera Lydia Cabrera al decir que eso nos conmueve. El libro—escribe ella—está hecho «sin supercherías, con una sinceridad que hace patente la despreocupación absoluta de originalidad forzada que se advierte en estos documentos, y que sólo aspiran a conmover con la verdad». Pero ¿qué género de verdad? No sólo la verdad material de la cosa, que la cámara ha captado, sino una verdad impalpable, de aureola espiritual, de alusión a un complejo superior de imágenes, de intenciones, de valores.

¿Es que sólo nos deleita eso por la mera fragancia arqueológica, o por ese sentimiento vacante de nostalgia, según el cual «todo tiempo pasado fué mejor»? ¿Qué misterioso sentido tiene lo antiguo, que tan fácilmente tiende a hacerse valor estético? ¿Y por qué el estilo, en que a veces cuaja, además de simplemente gustarnos—cosa del paladar artístico,—nos conmueve, que es más bien experiencia moral? Los materialistas históricos dirían que la razón es clara: estas cosas nos «conmueven» solamente a los que tenemos la nostalgia de «lo colonial». Una de sus burdas simplificaciones. Más atinado sería decir que nos emocionan porque aluden a lo que sentimos como la raíz de nosotros mismos, aquello que nos da antecedente, sustancia y continuidad en el tiempo y por lo cual no somos meras improvisaciones de cultura.

Lo tonto es suponer que la estimación de eso esté en ningún sentido reñida con el espíritu de progreso, con la vocación de porvenir, con el ansia de perfil propio sobre el fondo común. A aquella tradición española—extremeña, castellana, andaluza—le hemos ido y le seguiremos superponiendo nuestros propios acentos. El primero, ese inexorable del clima, que nos invita a ser más abiertos y empinados, menos gente telúrica y más gente aérea, menos dramáticos y más luminosos... Después, el acento étnico de lo poco indio y lo mucho negro que se mezcló a aquella sustancia, y que nos lleva a sutiles combinaciones de simplismo ingenuo y de énfasis plástico y crómico, de lasitud y de magia. Finalmente, el acento de tierra que ha ido pasando por trechos de aventura, de utilitarismo provisional y, finalmente, hasta ahora, de angustiosa y torpe creación...

Con todo eso y más se va formando la Cuba del futuro, que algún día se acercará a lo definitivo en la medida en que lo histórico puede acercarse; pero en el principio,



«En *Trinidad de Cuba*, Esteban Antonio de Varona, tras el encanto de la poesía en las huellas del pasado, ha recorrido un itinerario de siglos». (Félix Lizaso, en el *Boletín de Informaciones Culturales* del Ministerio de Educación de Cuba, Enero-Febrero, 1947.)

como núcleo de esa formación, estará siempre aquello: la sustancia hispánica trasplantada y remodelada bajo el sol de fragua. Las fotografías de Trinidad de Esteban de Varona y sus textos históricos y descriptivos, tan precisos y pulcros como ellas, documentan aquella sustancia, que se va disolviendo y pereciendo como pura materia, haciéndole decir a Lydia que son los últimos vestigios ilustres de "una Cuba en

la que el carácter y la gracia están a punto de desvanecerse"; pero que es demasiado esencial, está demasiado hondamente sumida en nuestra entraña de pueblo para que jamás deje de seguir informando misteriosamente nuestro destino.

Gracias de nuevo, y no ya como recipiendario tardo, sino como cubano, a Esteban de Varona, por este libro bello y generoso.

JORGE MAÑACH

*
"TRINIDAD DE CUBA"

(De *Hoy*, La Habana, 5 de noviembre de 1946.)

Yo no le conozco, Esteban A. de Varona; pero tengo que darle gracias y que pedir perdón. Gracias, por su *Trinidad de Cuba*, el libro maravilloso que ha querido mandarme porque sí, porque sin haber cruzado conmigo dos palabras supo que me gustaría. Perdón, por este pecado de indiferencia, de abandono, de ausencia de interés cubano, en que ya sospechaba encontrarme y cuya grave dimensión me ha hecho medir su regalo. Porque yo, Esteban de Varona, yo que amo tanto a Taxco de México, no conozco a Trinidad de Cuba. Es decir, no la conocía. Ahora sí; ahora, gracias a su libro, he visto y he creído. Y sé que el Taxco mío, el Taxco querido de las callejitas y el silencio y la vida dormida en sueño de siglos, está también aquí, al alcance de unas horas, guardando hasta, como el otro, las huellas de aquel Alejandro de Humboldt que supo ser viajero de todos los hermosos caminos.

Claro que lo había oído decir. Pero, Trinidad está tan cerca! Y Trinidad es nuestra. Ya comprende; la tradición, la belleza, la gracia más fina del pasado, ¿qué son, cuándo nos pertenecen? Nada, sino ese olvido en que Trinidad se nos muere y se nos pierde sin que vayamos a salvarnos salvándola.

Quizás el valor más grande de su bello libro sea ese: el de sacar los colores a la cara a quienes, como yo, han dejado siempre para mañana el conocimiento de la ciudad que, en Cuba, es historia y poesía.

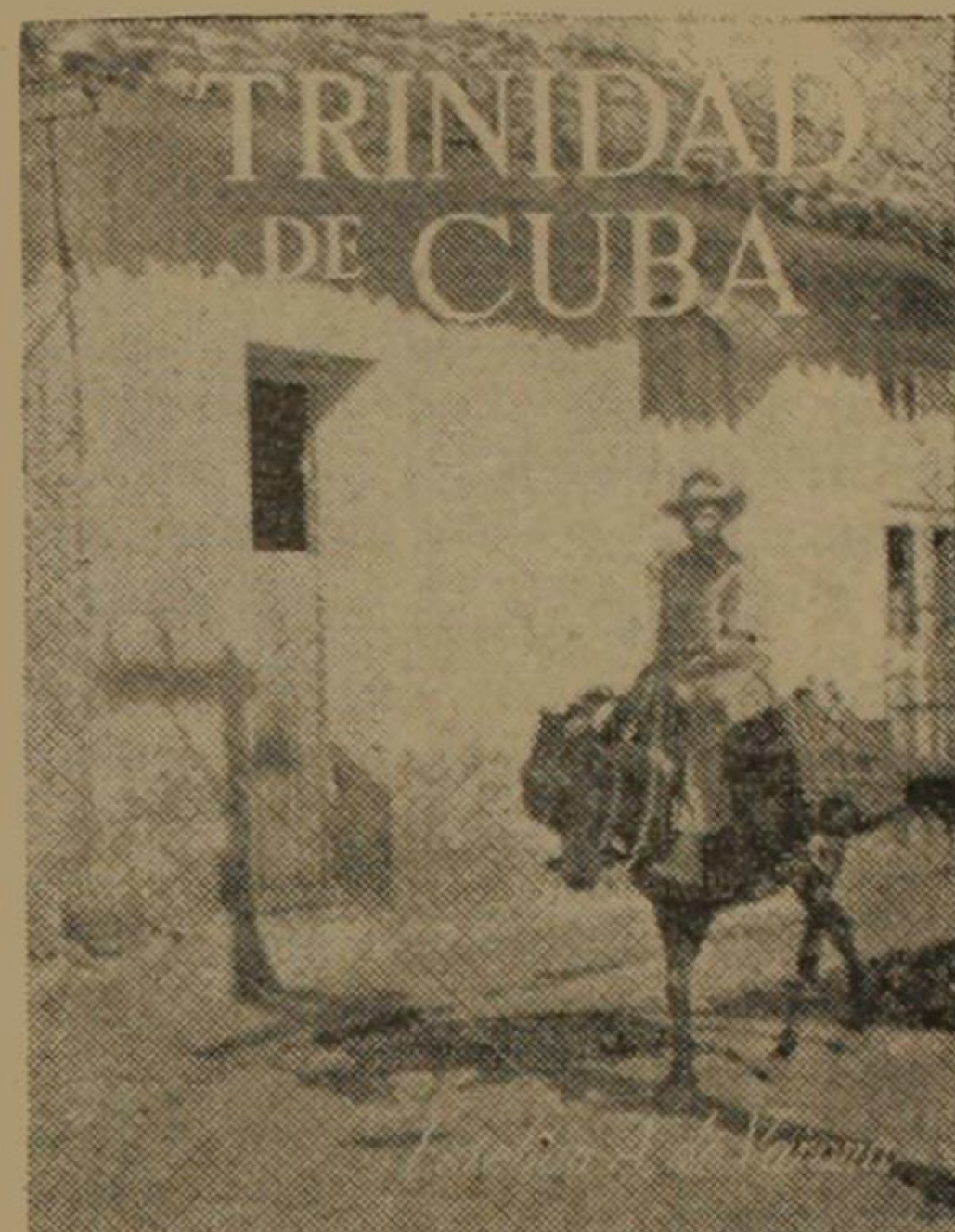
No crea que al escribir estas líneas—carta, más que artículo—cumplo con un deber periodístico y ni siquiera con uno de cortesía. Trinidad se me ha metido en el corazón, de golpe, con las fotografías y con los ágiles, cálidos textos de su libro. Dice bien Lydia Cabrera al decir que regresó usted de la tierra trinitaria enamorado: persuasión de amante, fuerza domadora de simpatías para lo amado se desprenden de lo que la lente apresó y de lo que las palabras

tradujeron. Tiempo hacía, mucho tiempo, que un libro no me apasionaba como lo ha hecho este suyo. Querría que *Trinidad de Cuba*, con sus carboneros y sus aguadores, sus patios y sus rejas, llegara a todas las manos aquí en la Isla y que corriera mucho fuera de ella. Y esto, no por el turismo—líbrese Trinidad de los huéspedes corruptores—sino para ganarle a la villa velazqueña, en masa, la devoción de los que aún, en toda América, aman las viejas piedras que pisaron indios, negros esclavos y españoles de armaduras sonoras; lo que es, Varona, el alma que va del Río Bravo a la Patagonia, analfabeta y descalza casi siempre, creciendo y avanzando nadie sabe cómo entre Padrenuestros y Manengues, resistiendo al *thank you* y al meridiano literario de París, llamándose Juan Vicente y Rafael Leonidas pero también, de pronto, Eloy Alfaro, o Benito Juárez, o José Martí.

Libro patriótico, *Trinidad de Cuba*. Y no se me asuste de la calificación, olorosa, en lo artístico, a mano de obra barata. Libro patriótico por ser de puro arte y de acendrada ternura nacional. Ojalá pudiéramos irnos todos los cubanos a buscarle a la Isla la materia y el espíritu, como se fue usted, con su amor y su cámara, a redescubrir Trinidad para alegría y rubor míos y para honra y provecho del rincón que hace más de cuatrocientos años viera llegar la estampa brava de Hernán Cortés.

Déjme decirle, por último, que le hicieron a su libro un bello trabajo de impresión. *Trinidad de Cuba* complace, así, en todos los órdenes. Lindo papel, buenos grabados, tipo de letra hermoso... Vaso fino y fuerte para la buena bebida criollísima—guarapo, tamarindo, guanábana—que se brinda como antes, cuando la siesta era sagrada, se brindaba en casa de su abuelo o del mío. Como todavía, Varona amigo, se brinda en Trinidad.

MIRTA AGUIRRE



"En la portada, una estampa que parece visualizar una de las castizas descripciones de Azorín". (R. Lorenzo, "Libros", en *El Mundo*, La Habana, 20 de Noviembre de 1946.)

*

porque muchas personas estimábamos como calumniosas las aseveraciones que sobre el régimen actual de la Argentina se han hecho con posterioridad al triunfo del Gral. Perón en las pasadas justas electorales; y en segundo lugar, porque menciona usted la destitución del distinguido Profesor Mantovani. El Dr. Mantovani estuvo entre nosotros el pasado año de 1946. Tuve oportunidad de escuchar sus conferencias pedagógicas en nuestro Teatro Nacional y pude conocerlo personalmente con ocasión de su visita al Liceo de Costa Rica, nuestro primer centro de enseñanza secundaria dirigido en la actualidad por el Lic. don Alejandro Aguilar Machado, uno de los más auténticos valores de la cultura costarricense. Así, pues, en esa ocasión me fué dado captar su gran preparación cultural, que hizo de su visita un motivo de regocijo para nuestros intelectuales, empeñados hoy día en desenvolver el proceso de la cultura nacional.

»Por eso, más que por cualesquiera otras circunstancias, me he decidido a quitarle un poco de su tiempo, para pedirle muy respetuosamente el envío de un nuevo artículo de ampliación del tema con el fin de publicarlo en *El Universitario*, el órgano estudiantil de nuestra Universidad, que gustosamente prestará sus columnas para la divulgación de problema tan trascendental.

»Soy estudiante de la Escuela de Derecho y conozco de la inquietud de nuestras juventudes y de su posición siempre vertical frente a todos los problemas, al lado de la Justicia y de la Cultura.

DECAPITACION DE LA UNIVERSIDAD ARGENTINA

(Atención de Carlos M. Castillo)

Nuestro trabajo «Crisis de las Universidades Argentinas», aparecido en las páginas del *Repertorio Americano* que en Costa Rica anima y dirige nuestro admirado amigo don Joaquín García Monge,—el «gran americano» como lo llamamos por su incansable obra al servicio de nuestras patrias—ha sido leído por un estudiante de la Escuela de Derecho, el joven Carlos

M. Castillo, quien en carta fechada en San José el 28 de abril, nos dice:

«He leído en el Nº 26 de *Repertorio Americano* el artículo que sobre la Crisis en las Universidades Argentinas, enviara usted a nuestro Maestro García Monge.

»En verdad que me ha interesado profundamente el tema que desarrolla en su publicación, en primer lugar,

»Vehículo de estas fuerzas y expresión de estas inquietudes es *El Universitario* y he pensado, junto a otros compañeros de Facultad, que nada mejor que una colaboración suya para emprender una campaña encaminada a que sea conocida de nuestra juventud la verdadera realidad argentina, lo que está pasando en esa república tan querida y admirada por nosotros».

Es significativo el hecho de que, a pesar de las dimensiones catastróficas que ha alcanzado el movimiento persecutorio que el gobierno argentino desató contra su profesorado universitario principalmente, al punto de que puede decirse que no ha quedado en su cargo figura representativa en cualquiera de sus facultades de sus numerosos centros universitarios, tal hecho no ha merecido en nuestros centros culturales americanos la repulsa y condenación a que se ha hecho acreedor. Entre nosotros mismos, salvo una declaración de los profesores de las Escuelas de Pedagogía y Filosofía, y dos o tres informaciones, especialmente aparecidas en las columnas de *El Mundo*, apenas se ha señalado y condenado el caso.

Nosotros, que de cerca tuvimos oportunidad de comprender el carácter sistemático de la persecución contra profesores e intelectuales, y que después continuamos recibiendo noticias de esa desafortunada campaña que privaba a la docencia de aquel país de sus mejores representantes en todas las disciplinas, hemos sentido el deber de alzar nuestra voz para llamar la atención hacia esa deplorable actitud de un gobierno empeñado, por espíritu de venganza, en decapitar la Universidad argentina.

Y para que el estudiante Castillo, de Costa Rica, tenga una más clara idea de la veracidad de lo que en nuestro artículo anterior decíamos, podemos informarle que en los mismos momentos en que su carta llegaba a nuestras manos, viene a nuestro poder la edición del periódico *La Vanguardia*, de Buenos Aires, correspondiente al 4 de febrero, dos de cuyas páginas están consagradas íntegramente a iniciar la publicación de la nómina de profesores y auxiliares docentes universitarios, jubilados, cesantes y renunciados, en el curso de la intervención gubernamental que ha venido padeciendo la universidad de aquel país. En esa nómina, confeccionada por la Federación de Agrupaciones para la Defensa y Progreso de la Universidad Democrática y autónoma, figuran los profesores más eminentes con que contaban las universidades del país en sus distintas especialidades.

«Hombres—dice *La Vanguardia*—que en inmensa mayoría de los casos se encontraban en la plena posesión de sus medios intelectuales, y que afrontaban con reconocida eficacia y diligencia las múltiples obligaciones que comporta el desempeño de una cátedra universitaria. Sabios e investigadores que a su experiencia docente aunaban un prestigio internacional conquistado a través de largos años de labor perseverante y silenciosa, aun más meritoria en un país como el nuestro, donde la investigación científica pura careció hasta ahora por completo de estímulo oficial o privado, y donde el hombre de ciencia se forma no sólo en base de aptitudes intelectuales, relevantes, sino también de una vocación para el sacrificio que puede calificarse de heroica.»

La nota de *La Vanguardia* merecería su entera reproducción en toda la prensa libre y democrática de nuestros países, porque señala con justicia y acierto ese error de imprevisibles consecuencias de un gobierno que lleva a la práctica, como si fuera parte de

su programa, la persecución a los hombres universitarios por considerar que les fueron contrarios políticamente.

En las dos páginas que ocupa esa nómina de cesantías figuran alrededor de ochocientos nombres, y se anuncia que concluirá en un próximo número. Es decir, pasarán de mil los cesantes o jubilados, y junto a ellos los numerosos renunciados por alto sentido de solidaridad y de dignidad. Y en la larga lista, nombres que tienen una notoria significación en la cultura de nuestra América.

Hará bien *El Universitario* de Costa Rica aprestándose a revelar, entre los estudiantes y profesores de su país, el lamentable espectáculo producido en las universidades argentinas.

Y al fraternal don Joaquín García Monge hacemos llegar también nuestra voz, porque sabemos que su *Repertorio* está siempre alerta y en su puesto, en servicio de la justicia y de la verdad.

FELIX LISAZO

La Habana, Cuba.—Apartado 2228.

OMISIÓN

En el Núm. 27 de tomo en curso, pág. 116, en el artículo *Cómo se debe leer la Biblia*, columna primera, complete el renglón 19 así: tarla siempre;

CERVANTES

(En los papeles inéditos de R. Brenes Mesén. Notas para una conferencia; un 12 de octubre, y en Nueva York. Muy aplaudida.)

1.—*La bella aventura de la vida de Cervantes está sombreada de dolor. Fué una peripetia, perpetua batalla de Lepanto.*

2.—Las vicisitudes, los quebrantos, los triunfos, las caídas, las prisiones, la esclavitud pudieron amargar las horas de su vida, pero no deslustraron la belleza de su alma. Pasó a través de todas las miserias y de todos los infortunios como el divino rayo de sol a través del agua de las charcas: sin manchar su vestidura de luz.

3.—*Italia ejerció extraordinaria fascinación durante su juventud andariega. Si es verdad que acompañó al Cardenal Aquaviva a Roma, bien pronto le dejó para seguir las seductoras milicias de Marco Antonio Colonna. Y recorrió aquella encantadora Italia a la luz del crepúsculo moribundo del Renacimiento.*

4.—Fué hecho esclavo en 1575. Durante cinco años vivió en esclavitud. Y esta prisión fué su liberación del mundo exterior. Allí desperezó para un vuelo inmortal las alas de su genio. Durante esta esclavitud se operó la decantación de todas sus experiencias pasadas. Argel fué la escuela de dolor y de infortunio donde se pulimentaron los metales con que los dioses mismos quisieron enriquecer los tesoros de

su alma. La esquiliana tragedia de su vida, toda ella desarrollada en lo secreto de su ser, tuvo principio aquí en Argel. Aquí fue donde se rompieron las fuentes inagotables de su amor a la «dulce España». Aquí donde sintió los temblores sagrados del heroísmo patrio, que luego expresó heroicamente en las estrofas viriles de *Nu-mancia*.

¿Cómo a sus sueños, a sus esperanzas, a la conciencia de su grandeza responde la realidad? Allí está el fatal destino inexorable de todas las tragedias esquilianas, allí está el *Fatum* que va ciñéndole la corona de espinas en donde la gloria le ceñirá más tarde la corona del inmortal laurel.

5.—*Héroe*. — Sirvió a su patria como soldado, desde 1569. Al año siguiente Juan Andrea Doria es nombrado Jefe de las fuerzas que en Sicilia debían reunirse a Marco Antonio Colonna. Cuando los turcos se apoderaron de Nicosia, la capital de Chipre, Cervantes asiste a la fracasada expedición que corre a su socorro. Sirvió en la compañía de Diego de Urbina desde que ésta llegó a Italia en 1571. En setiembre sale la armada de Messina al mando de D. Juan de Austria, con 300 naves. La vanguardia iba mandada por Juan Andrea

Doria y se componía de 54 naves, entre las cuales estaba la *Marquesa* en que se hallaba Cervantes. Antes de la batalla esta nave pasó a la escuadra del veneciano Agustín Barbarigo. La batalla duró hasta el anochecer y Cervantes peleó junto al esquife mandando doce hombres. Recibió dos arcabuzazos en el pecho y uno en el brazo izquierdo que le estropeó la mano. De regreso se detuvo Cervantes en el hospital de Messina. Fueron graves las heridas porque cinco meses después todavía recibió 20 escudos para continuar su curación. Desde 1571 a la fecha de su cautiverio en 1575 Cervantes asistió a todas las expediciones marítimas del Mediterráneo en contra del Turco.

Con licencia de D. Juan de Austria y con cartas de recomendación de éste para su hermano el Rey Felipe II se embarcó en la galera *Sol* en Nápoles en setiembre de 1575. Cerca de Marsella fué hecho prisionero por banda de piratas y llevado a Argel. Sus cuatro tentativas de fuga fracasadas por la traición de alguno de los comprometidos en ellas. Su rescate: 500 escudos.

Su misión de Orán. Su abandono. Su recogimiento a la vida privada y dedicación a las letras.

6.—En 1583 escribió su soneto en celebración del Romancero de Padilla. Del 83 al 87 se representan de veinte a treinta comedias de Cervantes. Entre ellas *Los Tratos de Argel*, *La destrucción de Numancia*, *La batalla naval*.

En 1584 se publicó el soneto en loor de *La Austriada*. Se imprime *La Galatea*.

En el mismo año 1584 se casa con Doña Catalina de Palacios. En 1565 pasa a Sevilla. En 1587 comienza sus comisiones en Andalucía, para abastecer la Invencible Armada. En 1590 pensó entre otras cosas venirse a América, a la gobernación de Soconusco en Guatemala. En 1592 prisión en Castro del Río. En 1602 nueva prisión de Cervantes en Sevilla. En 1604 su querrela literaria con Lope de Vega. En 1604 se extiende el privilegio para la impresión del *Quijote*. En 1605, mediados de enero se pone a la venta *Don Quijote*. Juan de la Cuesta le imprime. Este mismo año herida y muerte de Ezpeleta, don Gaspar. Proceso y prisión de Cervantes y de sus hermanas. En 1612 presenta a la censura sus *Novelas Ejemplares*. En 1614 sale a la luz en Tarragona el *Quijote de Avellaneda*. Y concluye Cervantes su *Viaje del Parnaso*. Sus estrofas en celebración de Santa Teresa de Jesús. En 1615 recibe la visita de los Embajadores de Francia. Privilegio para la impresión de la Segunda Parte del *Quijote*. Y de las Comedias y entremeses. El dos de abril de 1616 profesa Cervantes en la Orden Tercera. El 18 del mismo mes se le administraron los Santos Olios. Al



día siguiente escribe su dedicatoria al Conde de Lemos. El 23 muere.

Lo que en Cervantes hay de grande y de profundo le viene de la savia jugosa de su raza. La cual en aquella época—siglo XVI—alcanzó a un mismo tiempo su mayor expansión y su mayor hondura.

Los humanistas entonces como hoy, con aquellas raras excepciones en que el genio se aliaba a la erudición, desecaban la fuente de inspiración de la vida en las letras. El caso de Boccaccio. Cervantes estuvo libre de esa influencia tórrida y desecante.

Háblase algunas veces de las influencias que pudieron haber actuado sobre el desarrollo de Cervantes. Los ríos vuelcan sus aguas en el Océano, pero éste luego les impregna de su salsedumbre y las dota de su extraña y misteriosa vida, a tal punto que más tarde ni el sabio dios del Nilo, ni el poderoso dios del Misisipi ni el joven dios lleño de esperanzas del Amazonas serían osados a decir: «estas son de mis aguas.» Así Cervantes. Así Shakespeare.

La obra maestra es un don de los cielos para que los hombres de todas las edades y de todas las naciones miren reflejada en ella su propia alma, sublimada, embellecida. Toda obra maestra es una revelación de nosotros mismos y salimos de ella como de un baño de luz angélica, más sabios y más buenos, en todo caso mejores de como fuimos. Los períodos de creación artística son los escalonados tramos por donde la humanidad va ascendiendo desde su condición humana a su condición divina. Esa graduación hacia lo alto es la civilización, de orden interno.

Decís *Don Quijote* y al punto se yergue la inequívoca figura de un hidalgo manchego sobre un fantástico Rocinante y os llega al rostro el frescor de una brisa abanicada por las aspas de los molinos que se alzan más acá del horizonte. *Don Quijote* es menos irreal que el Rey Arturo o que Roldán. Altas figuras de la historia no poseen en la memoria de los hombres el heroico relieve de bronce de *Don Quijote*. Posee una existencia real. Las generaciones pasan, como los follajes de las arboledas cuando comienza a temblar de frío el Otoño, *Don Quijote*,

vive siempre. Y se ha salido de España. Alienta y viaja. No hay una alma que soñando cosas grandes, peligrosas empresas, que *Don Quijote* no deleite con su consejo. Él ha visitado la Casa Blanca para dictar al Presidente Wilson fragmentos de sus discursos durante 1917 y 1918. Y hace un siglo puso la espada en manos de Bolívar, el héroe por excelencia de nuestra raza.

Abrís el Quijote al azar y os invade una fragancia como si penetraseis en el aposento de una mujer adorada por el encanto sutil de su belleza; sentís que os arrellanáis en el sabroso amplio sillón de hidalgos antepasados a mirar el fuego del brasero que calentó aquellas tardes que se extraviaron entre los días de los siglos; o sentís que pasáis bajo las naves altas y suntuosas de una vieja catedral, viva de esculturas y de música salida de las piedras.

Toda el alma de la nación tiene la pulsación intensa de su vida en la lengua de Castilla recogida como por una obra de hechizo en el *Quijote*. La lengua castellana ha sido creada de las entrañas de la latina, pero formada por guerreros, por caballeros de la corte, por los labradores, por los místicos, por las mozas en cuya sangre chispeaba la alegría y en cuyos labios reía el ingenio, por la sabiduría de reyes astrónomos y marqueses hechiceros, por los marinos, por los amantes bajo los balcones o cabe las rejas. Y luego el torrente sabio y musical del árabe, dejando sus reverberaciones de alfanjes orientales en la lengua castellana. Y todos estos tesoros, fluidos como cristal de fuente, descendieron de la pluma de Cervantes sobre las páginas del *Quijote*.

Don Quijote sale por el mundo a buscarse a sí mismo en un delirio de aventuras, como el místico se salía de esta cárcel baja, oscura,—al decir de Fray Luis de León,—para buscarse a sí mismo en un delirio de aventura en el seno misterioso e infinito de Dios.

El caballero andante: sin temor a las empresas en que sólo gana gloria,—la cortesanía. Byron: Rara vez desde entonces ha tenido héroes España.

El contraste de los dos personajes, *Don Quijote* y Sancho.—Los dos arrastrados por su ensueño. Transformación de Sancho

en la Segunda Parte. Cuanto más sufre más se obstina en soñar.

Don Quijote sabe vivir según su propia verdad o según su propia quimera. Sus semejantes. Orlando. San Ignacio de Loyola. *La onda mística.*

La Dulcinea—embellecida—¿Quién de nosotros no ha dejado caer su rama de árbol en las aguas de Saltzburgo? Cristalización.

Cuando la vida sume a sus ojos los ordinarios aspectos con que se ofrece al común de los hombres que carecen del fervor de un entusiasmo o de una fe, no queda al héroe razón para vivir. Entonces es cuando cambiada su lanza en fuego del espíritu se encamina en su Rocinante de luz a golpear con el regatón de su lanza en las sagradas puertas de la gloria y de la inmortalidad.

Actividades al borde del Océano: los niños, los amantes, los marinos, los pensadores, los mercaderes. A todos responde el mar de acuerdo con las preguntas.

LA PIRA ENCENDIDA

Don Quijote como los grandes espectáculos de la naturaleza, como todos los eventos de la historia o del mundo moral, se adapta a la contemplación de todos los espíritus. El joven que despierta, a sus dieciséis años, en el universo de la vida heroica, cuando todo es noble, cuando inclina su cabeza soñadora por sobre el balcón florido de su primera juventud para contemplar la coquetería con que le invita a vivir la divina aventura, tiene solaz en las que le narra ese libro prodigioso. Y todas las edades y temperamentos y culturas encuentran un sentido particular, una atracción afín—porque allí se oye la sonora carcajada y se ve la sonrisa del buen humor y el cejijunto ceño del pensador austero. ¿«Vanidad de vanidades»? Sí, cuando veis el mundo desde afuera, cuando no queréis ver la inmortalidad de la simiente detrás de la transitoria belleza de la flor.

La semejanza del ideal Don Quijote con el real Cervantes. Sus aventuras dolorosas, su ánimo invencible.

Cervantes no pretendió crear un símbolo. Creó un ser humano de tan alta, tan definida humanidad que los mismos personajes de la historia no han logrado alcanzar.

Las numerosas interpretaciones, de acuerdo con los puntos de mira. Gautier: «No se puede dar un paso en España sin topar con su recuerdo. Tan profundamente nacional es la obra de Cervantes y de tal modo resumen las dos figuras principales el carácter principal: exaltación caballeresca y espíritu aventurero junto a un sentido práctico y a una jovial bondad, llena de finura y de ironía.» Si Cervantes esclarece sus intenciones ¿por qué le prestamos otras? Es una obra de arte y una obra maestra del arte literario. Su vida a medida que la creación avanza adquiere una creciente independencia que llega a ser absoluta cuando brota concluida de manos del creador. Desde ese instante queda sujeta a las interpretaciones más variadas de los hombres. Como nuestras pobres o ricas vidas humanas.

La fuerza del genio creador se revela en

la obra que crea, pero más aún en la que su obra inspira, como los macizos corpulentos de nuestros bosques alimentan bellas plantas parásitas o sirven de sostén a las orquídeas que abren sus caprichosas formas y hechiceros colores ante los claros de cielo que se abren en la selva.

Cuando la fe de ensueño que fué la locura de Don Quijote se desvanece, muere. Así la raza nuestra perecería si no persistiese en ver la realidad embellecida y transformada por el ensueño y no otra cosa es la civilización: una lenta, trabajosa transformación de las realidades operadas por el ensueño, por el ideal a cual responde la naturaleza con nuevas y más sutiles realidades.

Don Quijote ha triunfado con la ilusión. El universo de su fantasta inspiraba sus acciones. En eso consistió su locura, la divina locura que intermitentemente se apodera de nuestras almas, también.

Su devoción por la palabra, por el ritmo del pensamiento vestido de palabras. Su amor de la verdad en el arte.

Los viejos héroes, el Caballero del Cisne, los Sigfridos, los Pares de Francia, los de Ariosto encuentran un mundo semifantástico endonde las aventuras son maravillosas por la naturaleza misma de las cosas. El campo de la Mancha, la llanura escueta, la venta humilde, la selva umbrosa constituyen el mundo de las milagrosas aventuras de Don Quijote. Es como si un numen celeste vendase aquellos

Octavio Jiménez A.

ABOGADO y NOTARIO

Oficina 25 varas al Oeste de la Tesorería de la Junta de Protección Social

TELÉFONO 4184

APARTADO 338

ojos del hidalgo para imponerles una potencia de visión divina.

La fantasía es el instrumento de visión en un mundo ideal, tan real como el mundo de los árboles y las rocas y las bestias dentro del cual vivimos materialmente.

Iluminación de las cosas de la vida con la luz de su propio genio.

Cervantes y las pastorales. Su platonismo renacentista.

Cada palabra del Quijote se prende a la mente de quien lee separada y distinta como una pincelada de Velazquez o un rayo de luz de Rembrandt. Cada palabra en el Quijote es una delicada construcción con su natural perspectiva y el conjunto de un párrafo deja en nuestra mente la impresión de un paisaje que se mira a la distancia y desde lo alto de una colina: se ve serpando el río entre sonoras y sombrías arboledas, vagar el rebaño y caer la tarde sobre los follajes.

EL ESCANDALO DE LA MENTIRA

(De *El Nacional*. Caracas, 8 de setiembre de 1947.)

Uno de los síntomas más graves de descomposición de la conducta es la inclinación a la mentira. No me refiero sólo a la conducta individual, sino también a la colectiva. La mentira discreta o desorbitada, es siempre un escándalo. Escándalo del aire, diría Calderón. Escandaloso envenenamiento del aire que se respira, podemos decir nosotros. Cuando el aire se puebla de olor a mentiras es que está enrarecido. Es aire de decadencia, impuro. La mentira vive en los aires turbios, en el aire que no es aire. En los aires engañosos. Y cuando se respira o se vive de aires engañosos, se busca salir de ese aire, escapar al engaño, en un constante doble juego de engañarse y desengañarse. Los tiempos de mentiras son tiempos de desengaño. Cuando un grupo social vive en la mentira y de sus mentiras, es que se nutre de engaños, de aspiraciones o aventuras engañosas, que suelen ser las más catastróficas.

Nos encontramos ahora frente a una campaña guerrerista, que todas las mañanas lanza al aire, para enrarecerlo, el viento sonoro de sus mentiras. Mentiras no sentidas, no pasadas por el corazón, sino inventadas pobremente por una inteligencia pervertida por la técnica de la propaganda y la publicidad. Estas mentiras no cordiales son mentiras de discordia, fabricadas para la pugna, no de las ideas, sino de los corazo-

nes. La mentira pensada como un aviso de propaganda, se escribe para que no se piense. Para que sea creída sin pensarla, con los pies, a pie juntillas.

Estas mentiras guerreristas nacen de la guerra a la verdad. Nacen planteando desde que se pronuncian y se escriben—por radio o el periódico—su razón bélica, que es la sinrazón de la paz. Mientras la paz sea una razón, la razón de vivir del hombre, la guerra es imposible. Por eso la mentira guerrerista y escandalosa es irracional, es mentira de instintos, es la sublevación de los malos instintos contra la razón. La mentira irracional es la razón de la guerra, la mala razón.

Decía Quevedo que la verdad adelgaza pero no quiebra. Esta afirmación hecha con fé desesperada en la verdad, sólo pudo escribirse en un tiempo de mentiras; tiempo como el de Quevedo, guerrerista. Cuando la verdad adelgaza, aunque no se quiebre, es cuando de las flaquezas de las verdades comienzan a vivir los embustes. Esa gran verdad trágica que es la guerra, estalla siempre en los momentos más agudos de la pugna entre las flaquezas de la verdad y el escándalo de las mentiras.

Quevedo, en quien latía hondamente todo el sentido patético de su época, conocía esa agonía entre la verdad y la mentira,

que era el signo doble de un solo mundo moral: el mundo de la Contra-Reforma. Es mundo en el cual, mentirosamente, "uno dice la lengua y otro el corazón", como nos descubre Cervantes, fino, mentiroso por temor del miedo ajeno a la verdad, e inventor, entre ficciones, de las más duraderas verdades humanas.

El viento que destruyó las velas de la escuadra de Felipe II, el viento de la Invencible vencida, era un gran viento de mentiras abultadas y adelgazadas verdades. Todas las Invencibles que se preparan entre mentiras, adelgazando la verdad, acaban siendo la mentira de su nombre y la derrota de su fuerza armada; de cañones y de engañosos propósitos que serán desengaños.

Es curioso observar que las mentiras se producen siempre en instantes de decadencia y corrupción. Son signos de flaqueza. No importa que aparentemente esos instantes coincidan con un gran desarrollo de la fuerza de los Estados. Se cae desde la cumbre, y el decaer, ese empezar a caer que aun no es el hundimiento y el testarazo, no se advierte muchas veces; el decaer es un mentiroso estar todavía en la cima. Entre verdades se nace y se vive, entre mentiras nos desvivimos, hasta morir.

Si queremos la paz, habremos de comenzar la guerra verdadera a la mentira guerrista. Antes de que la verdad adelgace y contra su flaqueza se encienda la guerra mentirosa y trágica es preciso salir al paso, día a día, de la mentira. Paso jactancioso hoy, escandaloso, resonante; alboroto desplegado entre cintillos clamorosos, alarmistas.

La mentira grita para que no se diga la voz de la verdad, que es la voz de la razón. Para que no perdamos la fé en la razón, enemiga de mentiras, no falta quienes nos quieran adular el instinto, la voluntad ciega y la inquietud angustiosa del ánimo, negando la razón y ofreciéndonos la creencia en la irracionalidad. La mentira, escándalo del aire, crece entre nieblas y por eso comienzan a escoltar a los productores de mentiras guerristas los productores inspirados de nieblas poéticas y metafísicas. Para que la verdad no adelgace demasiado habremos de estar en guardia, es decir, guardarnos de la seducción de esas nieblas. Desengañarse lúcidamente, es la única manera de vivir con esperanza. De verdades y no de engaños. Hay que hacer voz racional a la verdad contra el grito de la mentira.

Propongo la guerra de la verdad contra el escándalo de la mentira. Esa ha de ser la guerra, sin neutralidad posible, de todos los hombres que viven y se desviven por el pensamiento.

«Repite hasta la saciedad una mentira y acabará pareciendo verdad»—dice un personaje de Pirandello. Los anunciadores de productos farmacéuticos conocen muy bien esa técnica. Repitiendo que un específico tiene la virtud de curar todos los males de

estómago, los que de él sufren acaban comprándolo, sin saber cuál es su mal de estómago y a veces hasta sospechando que no van a curarse. Repitiendo alarmistamente que estamos ante un peligro de guerra y que la amenaza de la guerra nos persigue, quieren hacernos tragar un día la guerra. Pero los verdaderos provocadores de la guerra son sus anunciadores. Quieren quedarse en paz con su mentira—la mentira de su poder y su grandeza—preparando la guerra. Pero si quieres la paz, no prepares la

luego un ser absoluto, simple, indivisible, eterno, es decir, metafísico, inmaterial.

Las consecuencias morales de esta demostración expuesta aquí de manera muy compendiosa, son la certidumbre en cuestión de libertad psicológica o libre-albedrío, libertad tan contradictoria con la creación o el materialismo, y en cuestión religiosa por lo que atañe a la supervivencia, la sanción ultra-vital, el orden moral, la justicia social y la organización de una sociedad racional.

He aquí cómo resumen esta demostración, Aghaton De Potter e Hippolyte Colins:

«Supongamos a todos los seres colocados en una serie de manera tal que tomando cualquiera de entre ellos como punto de partida se pasa a los más próximos con diferencias inapreciables, sea subiendo sea bajando la escala de la clasificación.

La ciencia ha logrado construir esta serie y aún pretende incluir en ella al hombre total.

Es fácil ver, desde luego, que si la sensibilidad, o capacidad de gozar y de sufrir, está extendida en toda la serie, resulta que es una propiedad de la materia, mientras que si existe solamente en el hombre, no es resultante de la materia, es inmaterial.

Expuesto lo anterior, después de haber hecho observar que la sensibilidad se manifiesta únicamente por el verbo, las proposiciones por demostrar son las siguientes:

1º—Dos seres formados cada uno, por la unión de una facultad de sentir con un organismo poseyendo un sistema nervioso, desarrollan totalmente, cuando vivan en contacto, un lenguaje común.

2º—Las condiciones que acabo de indicar,—dejando en cuestión la sensibilidad que no puede ser constatada experimentalmente,—se observan en los seres superiores de la serie.

3º—El hombre es incapaz de establecer un lenguaje común con ningún ser de la serie.

4º—Aun entre los seres mejor organizados, ninguna especie ha establecido ni desarrollado el verbo.

Una vez hechas estas demostraciones, estamos en derecho de concluir racionalmente que la facultad de sentir existe exclusivamente en el hombre, y que por consiguiente, es inmaterial.»—(Aghaton De Potter).

guerra. Prepara la paz, declara la guerra a la mentira, dí siempre con tu lengua la verdad de tu corazón y de tu inteligencia. Desconfía de la guerra a las ideas, que es la guerra de los fabricantes de mentiras. Armate de razones. Cúrate de mentiras con verdades. Cree con la inteligencia y el corazón, no a pie juntillas y con los pies.

De este modo, al escándalo de la mentira opondremos la ilusión creadora de la verdad.

JUAN CHABÁS

(Viene de la pág. 153.)

«Cuando dos seres formados cada uno por una sensibilidad,—material o inmaterial, poco importa,—unida con un organismo teniendo un centro nervioso, se hallan en estado de sociedad necesario y prolongado, ocurre primero la percepción de la existencia en cada uno de estos seres sensibles; luego, creación de un lenguaje común por medio del cual expresan lo que perciben; en fin, desarrollo simultáneo de la inteligencia y de las necesidades. Todas las condiciones de que hablamos, excepto la percepción de la existencia que no puede ser constatada por la simple observación, se encuentran en los seres superiores de la serie. Sin embargo, es imposible para el hombre establecer relaciones intelectuales con los animales por medio de un lenguaje común. Lleguemos pues a la conclusión que la facultad de sentir existe exclusivamente en el hombre, que no es propiedad de la materia, que es inmaterial.»—Hippolyte Colins.

Si la exposición de estas ideas contiene algún sofisma, agradeceré mucho se indicara el error de razonamiento.

Me reitero de Ud. muy atento amigo y seguro servidor,

PAUL DELIENS

SIMBAD

En obra tal como la *Antología de poetas hispanoamericanos*—antología anotada, que por encargo de la Real Academia Española ordenara y escoliara Menéndez y Pelayo,—cuadro, por excelencia, de la cultura general de la colonia, es donde mejor se ve cuánta fué la distancia que medió entre aquellos nobles emporios (*Lima y México*) y lo restante de América.

(Esta cita es de Arturo Capdevila).

*

¿A cuántos profesores se podría recordarlos así?:

A mi queridísimo maestro Dr. D. José Balari y Jovany, Catedrático de Lengua griega en la Universidad de Barcelona.

A vos, maestro y padre de sus alumnos, cuyas sabias lecciones de Lengua griega me abrieron el camino para el estudio de las demás lenguas dedica esta traducción, en prueba del cariño, que le profesa, su discípulo

EL TRADUCTOR

(Esta dedicatoria es de José Alemany Bolufer como traductor del *sanscrito del Bhagavad-Gita o Poema Sagrado. Episodio del Mahabhárata. Madrid. 1869.*)

ANILLOS

(En el *Rep. Amer.*)

Escribe: EDUARDO JENKINS DOBLES

Propósito: De cuando en vez me propongo publicar artículos que, bajo el nombre de Anillos y como tales, circunscriban alguna dimensión de arte o de ciencia.— Puede que estas meditaciones aciertan, como se proponen.

EL ROMANTICISMO

SU LUZ, SU SOMBRA, ANTE MÍ.

Si algo quiero que me habite, es el romanticismo. Si algo quiero arrojar de mí, es el pseudo-romanticismo. Si algo detesto, es el romanticismo perjuro. El primero es una raíz; el segundo, una corteza; el tercero, una cortina de humo.

Distingámoslos.

El romanticismo verdadero suda vida constante. Guarda el sueño y desdeña el sueño, es decir, sueña siempre pero nunca duerme. Soñar dormido es sencillamente una estupidez. Yo llamo estupidez lo que no sirve para nada. Pretender soñar es una traición.

El romanticismo verdadero sueña despierto. Esto es lo necesario. Un sueño que ponga motores en las manos de la gente y cave auroras en sus corazones. Esto lo logran sólo los sueños que se amasan en lo amargo y a los que se les ponen alas vigorosas. Yo entiendo por amargo lo entrañable, lo lealmente hondo, lo que despierta reciales en el alma. Llamo viajero a lo que vuela no con el viento sino dentro del viento; a lo que peregrina y se calcina en lo sub-terráneo y en lo sub-celeste.

Los que gastan su vida fabricando sueños etéreos, cortezas, podrían evitarse ese costo. Estos son los románticos de caramelo, los vasallos de la luna pálida, las rosas aromáticas, los cirios mortuorios y las gracias divinas. Son los que memorizan precisamente todo lo que niega la vital e indestructible fuerza poética, los que asisten a las conferencias de cuanto imbécil logra treparse a una tribuna. Los que frecuentemente se casan con las niñas ricas. Los que se titulan soñadores, muy lamentablemente equivocados, y se horrorizan cuando el artista genuino ruge delicadezas o cincela violencias. Para ellos, la vida consiste en tenderse bajo los árboles, cerrados los ojos a la tragedia que a su vera crepita, modulando beatíficos cantos. A éstos debe enseñárseles otro oficio, tal como el de arar la tierra o el de aprender cómo se maneja un radar. Algo en lo que puedan rendir fruto.

Luego están los románticos perjuros, los que explotan la poca profundidad de la gente-promedio, o su poco cuidado, para hacer negocio o cometer crímenes, detrás de su romántico cortinaje. Son los que se tienden a la sombra del mejor árbol, pero no duermen, simulan, y se levantan cuando algún desposeído pasa por el sendero para

robarle su última gota de sangre, y vuelven luego a recostarse componiendo nuevas odas, aéreas o venenosas. A éstos hay que derribarlos.

En verdad, que el mundo está plagado de estos soñadores vagabundos o perjuros. Pero se necesitan soñadores vaga-mundos, rompemundos, los que hagan hervir los paisajes en los cuatro puntos cardinales con su voz grávida y honda, clarividente. Los que empujan las cosas adelante. Profetas y apóstoles.

Ciertamente, el fermento romántico es lo que nos mantiene en pie. Lo que también se llama inspiración. Lo que nos vuelve puros, impetuosos, aún tal vez ingenuos,

mas nunca tanto como para impedir que cojamos un garrote para defendernos de los cuervos. Reitero, de la raíz romántica salta la vida.

Pero, señor, una cosa es ser romántico de cepa, de talón a cabeza, una cosa es desangrarse con alegre amargura y mística fiereza, por extirpar los cánceres y colocar las frutas en su sitio, sencillamente porque se posee un corazón transido, y otra cosa muy diferente es el romanticismo de cartelón, inútil en el caso de la pobre alma de Dios que no ve más allá de cuatro varas, o perverso en el caso del romántico perjuro, negociante.

Guárdeme la vida, digo para terminar, de cambiar jamás el puñal romántico que hoy quiero por una almohada.

University of Florida, setiembre de 1947.

HA MUERTO MAX JIMENEZ

(De *El Tiempo*. Bogotá, 5-IX-47.)

Por el *Repertorio Americano*, con tardanza ejemplar, me entero de la muerte de Max Jiménez, nombre literario de quien en vida corriente fue Maximiliano Jiménez Huete. Las agencias cablegráficas se curan poco de que desaparezca un gran escritor. Más les interesa inventar un infundio escandaloso y salirse, luego, por las peteneras de la oficiosidad y lo impune.

Era Max, insigne costarricense, un hombrachón alto, grueso, melancólico y mordaz, dueño de todas las artes, pues lo plástico le convenía tanto como lo literario. Andaba por el mundo con su carga de explosivo y creador aburrimiento, sembrando inquietudes y amistades, en su saldo de lo inverso, que es lo indispensable en tales menesteres. Acababa de publicar *Revenar* cuando nos encontramos en Chile. Dispendioso de talento y dineros, reunía a su vera una "Corte de los Milagros", pero con talento. Cada novedad era un convite a su inquietud. Dibujaba linóleos, xilografías, grabados, y acuñaba poemas y novelas. Su exposición escultórica en París llamó la atención. Joaquín Gutiérrez, otro gran escritor centroamericano, recuerda aquello con emocionada ternura. Como no siempre suelen ser muy generosos los colegas, Max compensaba el esfuerzo de la admiración profesional con algún ágape sorprendente. No admitía aduladores. Trataba de hacer grata la compañía de los amigos.

La más hermosa de las novelas costarricenses se debe a su pluma: *El Jaúl*. Uno

de los libros menos trillados, *El Domador de Pulgas*, es también suyo. El título y la índole de este libro traen a mi recuerdo el título y la índole de otra obra centroamericana: *El hombre que parecía un caballo*, del gran Rafael Arévalo Martínez, gloria de Guatemala. El de las pulgas y del caballo practicaban un género de zoología humana, poco común, absolutamente original.

En Europa, en Nueva York, en Chile, en Buenos Aires, en todas partes a donde su inquietud le llevara, Max Jiménez dejó una larga e hirviente estela de expectativas y reconocimiento. Hablaba con voz bronca y fuerte. Nunca opinó a la sordina. Rociaba, es cierto, con alcohol mucho de su pensamiento y decires, sin que el desequilibrio le hiciera incurrir en otros extremos que los que su propia sobriedad le autorizaba de mañana. Fué el contertulio de todas las trastiendas de librerías, locales de exposiciones, peñas de artistas y tabernas letradas de donde quiera estuvo. Convencido de las posibilidades de la Unesco, le consagró parte de sus últimos desvelos. No sé si en relación con ella andaba en Buenos Aires, nuevamente, cuando le falló su eterno enemigo: el corazón. Se murió durmiendo, dice uno de los exégetas de su ausencia. Habría que completar la frase de esta manera: ... porque vivió soñando.

LUIS ALBERTO SÁNCHEZ

Lima, Agosto 12 de 1947.



SIMBAD

Un problema de educación muy difícil, según Kierkegaard Dice en *El concepto de la angustia* (Nº 158 de la Colección Austral, Buenos Aires, 1940):

Sólo con querer fijar su atención en sí mismo, puede tener un observador material bastante con cinco varones, cinco mujeres y diez niños para estudiar todos los estados posibles del alma humana. Lo que yo habría de decir podría tener, por ende, también importancia para aquéllos que tienen que tratar con niños o están en alguna relación con ellos. Es de una infinita importancia que el niño quede edificado por la representación de la reserva elevada y sea guardado de la mal entendida. En relación a lo externo, es fácil juzgar cuándo se puede dejar solo a un niño; no así en relación a lo espiritual. En este caso es el problema muy difícil, y no cabe quedar libre del cumplimiento del deber, tomando una niñera y comprando una pollera. El arte consiste en este caso en estar de continuo presente y no presente, a fin de que el niño pueda desarrollarse realmente por sí mismo teniendo siempre, no obstante, una clara visión de conjunto de su desarrollo. El arte consiste en abandonar el niño a sí mismo en el máximo grado, en la medida mayor posible, y disponer este aparente dejar ir de tal suerte que a la vez se sepa todo lo necesario sin hacerse notar. Para esto siempre cabe encontrar tiempo, sólo con querer, aunque se sea funcionario palatino. Sólo con querer todo se puede. Y el padre y el educador que lo hizo todo por el niño, pero no impidió que se tornase reservado, ha atraído, a pesar de todo, sobre su cabeza la máxima responsabilidad.

*

Una niña de diez y seis años agonizaba. Era la mayor de una numerosa familia, cuya madre había muerto. La chiquilla se sacrificó cuidando de sus hermanos menores. De tanto trabajar y tan poco comer se volvió tuberculosa. Hasta su lecho de muer-

te llegó un visitante, y le preguntó:—¿Te has confesado, estás confirmada, cumpliste con tus deberes religiosos?—No, contestó la moribunda.—¿Y qué harás cuando llegues a la presencia de Dios? La niña entonces levantando sus pobres manos, translúcidas, llenas de heridas, deformadas por el trabajo constante, repuso.—Le mostraré mis manos....

(Lo cuenta Calibán en *El Tiempo*, de Bogotá, Junio 24 de 1947).

*

Hanover, N. H., 3 de julio de 1944.

Sr. don Joaquín García Monge
Repertorio Americano
San José de Costa Rica.

Mi querido amigo:

¡Cuánto le agradezco el fajo de entregas de su *Repertorio*, siempre fértil en doctrina, y el envío del ejemplar de *Al margen del Mío Cid*, de Luis Barahona J!. Gracias a su generosidad logro ponerme en más íntima relación con lo que anima por dentro nuestra vida de pueblo que quiere y que a veces puede.

El comentario del Sr. Barahona es significativo porque demuestra un entusiasmo por lo clásico y fundamental de nuestro legado literario, indispensable para orientar los estudios en la naciente Universidad de Costa Rica, si es que se ha de infundir en ellos el gusto por la sencillez, la armonía, la proporción y el pulimento de antiguo cuño. El resurgimiento español de principios de este siglo comenzó con la revaloración de las grandes figuras españolas en términos de una moderna sensibilidad. Justo es que nuestros estudiosos se encaminen también por la senda de Unamuno y Azorín en esta tarea remuneradora y siempre nueva de revivir lo clásico en nuestro propio mundo. Muchos serán los estudiantes que disfrutarán del primer monumento de la lengua a través de tan jugoso comentario.

Lo saluda con afecto,

JOSÉ M. ARCE.

*

Señalamos: Germán Arciniegas, *Biografía del Caribe* (Editorial Sudamericana, Buenos Aires). Así concluye esta excelente obra:

El pueblo de América ha pasado por una serie de etapas de superación. En el siglo XVI tuvo la ambición de conquistar un mundo; el siglo XVII la de confundir su sangre con la del mundo conquistado, en el XVIII la de alcanzar su libertad, en el XIX la de afianzar su independencia. Son fragmentos de una palabra—*democracia*—que aún sigue siendo sólo una fórmula, una esperanza, un ideal de lucha para el hombre. Sólo habrá democracia cumplida cuando haya justicia para los humildes. Cuando haya, no tolerancia: respeto para el prójimo. Capacidad para trabajar y convivir en una comunidad de hombres diversos.

El Caribe ha sido el charco violento por

Dr. E. García Carrillo

Corazón y Vasos

Consulta por cita

Oficina en San José

Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopia

STECHELT-HAFNER, Inc.

Books and Periodicals

31 East 10th Str.—New York 3, N.Y.

Con esta Agencia
puede Ud. conseguir una suscripción al

Repertorio Americano

donde se han paseado todos los huracanes. Seguirá siéndolo en el futuro. El ideal de los caudillos era revolver las aguas y dominar los pueblos. El ideal de los pueblos es conquistar su libertad y la justicia. El destino manifiesto de América no se considera hoy como la ambición imperial de un estado, sino como la imposición de los ideales democráticos en el hemisferio. Desde Alaska hasta la Patagonia, así lo entienden cuantos habitan estas tierras. Repasando las leyendas de los héroes, siguen cantando en las islas las gentes morenas, y las cobrizas y las blancas:

*¡Avanza, Lincoln, avanza,
que tú eres nuestra esperanza!*

Y las naves de alegres banderas de colores que se lanzan hoy al mar de las tormentas, si son naves del pueblo, navegan bajo el amparo de las mismas palabras que entregó Bolívar por escudo a sus guerreros en el momento de lanzarse a la batalla:

«La Libertad de América es la esperanza de la Humanidad»

Cuba libre, Costa Rica democrática, Venezuela redimida, México batallador, Martinica vocinglera, Estados Unidos todopoderosos, Panamá corazón de la rosa de los mares, Guatemala que viene del más remoto sueño de los indios, Colombia henchida de la emoción de la república, Haití musical, Puerto Rico el de Ponce de León, Santo Domingo el de Colón, Nicaragua la de Darío, Honduras tantas veces oprimida, Islas menudas, grandes continentes, pequeñas repúblicas, todos se miran en estas aguas y ponen en ellas su temor y su esperanza.

Las islas, las pequeñas repúblicas, están sembradas de dictadores, de caudillos bárbaros que son los últimos sobrevivientes del

El traje hace al CABALLERO
y lo caracteriza.

Y la SASTRERIA

LA COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

Le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

ESPECIALIDAD
EN TRAJES DE ETIQUETA

Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles

Paseo de los Estudiantes

Sucursal en Cartago:

50 vs. al Norte del Teatro Apolo.

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

EDITOR:
J. GARCÍA MONGE
TELEFONO 3754
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
Suscric. mensual ₡2.00

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—José Martí.
... "y concebí una federación de ideas,"—E. Mía. de Hostos.

EXTEROR:
Suscripción anual:
\$ 5 dólares
—
Giro bancario
sobre Nueva York

siglo XIX. Ellos no subsistirán. Uno a uno irán cayendo por el empuje de los pueblos. Ya se les ve a muchos bambolearse sobre las olas oscuras del pueblo, vestidos con sus casacas de opereta, sus sables de lata, sus pechos de medallas. El siglo XX no ha dicho todavía su última palabra. Pero como en la madurez del Mar Mediterráneo se vio salir de sus aguas el cuerpo de la Venus rediviva, las cálidas brisas del Caribe se preparan a jugar con las banderas de la democracia para que floten al viento como la esperanza de los pueblos de América, como la promesa de las palabras de Bolívar.

*

A LA VISTA DE UN MAIZAL ANTIOQUEÑO:

¿Qué verdor es ese que así agasaja el viento? Se revuelve, se cimbra y se azota, volviendo, ya de un lado, ya de otro, el encrespado follaje, brillante como seda; se despliega en la vega; viste el ribazo y la colina; llena la quiebra y la cañada; y lo mismo en la pendiente de las montañas que en las márgenes del río, lo mismo en la arada que en la roza, lleva siempre fresca al ambiente, recreo a la vista y santo regocijo al corazón del labrador. Adorne, apenas recién nacido, los altares; luzca la gallarda espiga en el surco; cargue en sus mil envolturas el riquísimo tesoro, se muestra siempre ufano, se yergue siempre altivo, sin temer al trigo ni a rival alguno. ¿Cómo temerlos? El da a nuestras campesinas, mejillas como rosas, y carnes apretadas, henchidas de fecundidad; a nuestros gañanes fornido cuerpo, venas levantadas como cordeles, huesos de hierro, y ese brío indomable para el trabajo. El inspiró al bardo de nuestras montañas aquel canto, aquel poema de la naturaleza, cuyos ecos resuenan de nación en nación...

(De Tomás Carrasquilla, en *Frutos de mi tierra*. Bogotá, 1896).

Con el acierto y lucidez con que ella suele explicarse, Virginia Woolf habla de la necesidad de crear un nuevo colegio pobre, «el colegio pobre» en las pp. 47 a 49 de *Tres guineas*. SUR. Buenos Aires 1941 (Recomendamos este libro a las jóvenes que piensan, estudiosas y progresistas).

Dice V.W.:

Ese colegio es joven y pobre; déjelo, por lo tanto, que aproveche esas cualidades y se base en la pobreza y la juventud. Evidentemente, entonces, debe ser un colegio experimental, un colegio aventurero. Que se lo construya según líneas propias. No se lo debe hacer de piedra labrada y vitrales, sino de algún material barato, fácilmente combustible, que no amontone polvo ni perpetúe tradiciones. Que no tenga capillas. Que no tenga museos ni bibliotecas con libros encadenados ni ediciones raras en vitrinas de cristal. Que sean nuevos y siempre cambiantes los libros y los cuadros. Que cada generación, con sus manos, a poco costo, lo decore de nuevo. Es barato el trabajo de los vivos; a menudo lo darán con tal de que se les permita hacerlo. Y ahora ¿qué debe enseñarse en el nuevo colegio, en el colegio pobre? No las artes de dominar a otra gente, no las artes de regir, de matar, de adquirir tierras y capitales. Requieren demasiados gastos de mantenimiento; salarios y uniformes y ceremonias. El colegio pobre debe enseñar solamente las artes que se pueden aprender con poco costo y practicar por gente pobre; como la medicina, las matemáticas, la música, la pintura y la literatura. Y debería enseñar las artes del intercambio humano; el arte de comprender las vidas y los espíritus de otras gentes, y las artes pequeñas de hablar, de vestir, de cocer, que están aliadas a ellas. El fin del nue-

Una Imprenta para REPERTORIO

Este noble propósito del escritor venezolano Aquiles Certad, sigue su curso, en Costa Rica y en América.

Anotamos las últimas contribuciones:

La Srta. Margarita Volio, suscritora de siempre, contribuye con ... ₡ 20.00

Un amigo servicial que oculta su nombre, contribuye con 100.00

Dña. Stella de Bolaños, en Golfito, y maestra, contribuye con.... 6.00

Seguiremos anotando las nuevas contribuciones que nos lleguen.

vo colegio, del colegio barato, no debería ser el de segregar y especializar, sino el de combinar. Debería explorar las formas en que se puede hacer que cooperen la mente y el cuerpo: descubrir qué combinaciones nuevas hacen buenos totales en la vida humana. Las profesoras deberían buscarse entre las que viven bien tanto como entre las que piensan bien. No habría dificultad para traerlas. Porque no habría ninguna de las barreras de riqueza y ceremonia, de publicidad y competencia que hacen ahora de las universidades viejas y ricas tan incómodos lugares para morar: ciudades de querella, ciudades donde esto se halla cerrado y aquello encadenado; donde nadie puede caminar libremente o hablar libremente por temor a transgredir alguna marca de tiza de desagradar a algún dignatario. Pero si el colegio fuera pobre, nada tendría que ofrecer; la competencia estaría abolida. La vida sería franca y fácil. La gente que ama el aprendizaje por sí mismo iría allí alegremente. Músicos, pintores, escritores enseñarían allí, porque aprenderían. ¿Qué podría ser para el escritor una ayuda mayor que la de hablar del arte de escribir con gente que pensara, no en exámenes o grados o los honores o provechos que podían extraer de la literatura, sino en el arte mismo?

Y lo mismo con las otras artes y los demás artistas. Irían al colegio pobre y allí practicarían sus artes porque sería un lugar donde la sociedad sería libre; no loteado en las miserables distinciones de ricos y pobres, de hábiles y estúpidos; sino un lugar donde cooperarían todos los grados y clases diferentes del mérito del espíritu, del cuerpo y del alma. Fundemos, pues, este nuevo colegio; este colegio pobre; en que el aprendizaje es buscado por sí mismo; donde está abolida la publicidad; y donde no hay grados; y no se dan lecciones, y no se predicaban sermones, y las viejas vanidades emponzoñadas y los desfiles que engendran competencias y celos...

JOHN M. KEITH, S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras.

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refriadoras Eléctricas NORGE

Refriadoras de Camión SERVEL ELECTROLUX

Balanzas «TOLEDO» (Toledo Scael Co.)

Frasquería en genera (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)

Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)

JOHN M KEITH

Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.

Socio Gerente